

La Balada de Otro Tiempo

DRAMA -  
~~Teatro~~ Musical basada en la novela de

José Luis González

Seminario Multidisciplinario José Luis González  
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios  
Facultad de Humanidades  
Universidad de Puerto Rico  
Recinto de Río Piedras

1180522 12/11/08



La Balada ocurre en Puerto Rico para los años treinta. La industria del café estaba en crisis debido a los azotes de dos huracanes, pero fundamentalmente por un cambio de énfasis en la economía hacia la industria del azúcar. Al mundo de la altura, del jíbaro, es contrapuesto la costa, la industria, la negritud. En este marco ocurre una historia de amor, de celos y de venganza.



Escenas:

1. ¿Dónde está Dominga?
2. Fico en el bar.
3. Fico en la carcel.
4. La altura.
5. La fuga.
6. Rosenda y Tita
7. Pueblo Negro
8. Guayama
9. La casita.

Canciones:

1. ¿Donde está Dominga?
2. ¿Y los chavos donde están?
3. Roca Maternal.
4. Melena al viento.
5. De ronda con la luna.
6. Pueblo Negro
7. Guayama
8. Pillo buena gente
9. Balada de otro tiempo



## Personajes:

Rosendo

Dominga

Fico

Coro:

Primer hombre: Marcial, Leonardo, voces

Segundo hombre: Goyo, Gildo, Rufo, voces

Tercer hombre: Policía, El viejo, Dependiente, voces

Cuarto hombre: Abogado, Dependiente, El raso, muchachito, voces

Quinto hombre: Palés Matos, Dependiente, voces

Sexto hombre: Amigo de Palés, dependiente, voces.

Primera mujer: Margarita, Fela, Señora preguntona, voces

Segunda mujer: <sup>(Silvia)</sup> María Luisa, Tita, dependienta, voces

Tercera mujer: la loca del pueblo, dependienta, voces



Primer Acto

(Estamos en la altura, en un monte selvático. A la izquierda un bohío, a la derecha una tormentera, en el batey implementos de labranza regados. Rosendo Arbona regresa a su casa para encontrar que su esposa ha desaparecido. Comienza la música y entra en Coro. Son invisibles para Rosendo. Visten de kaki, y serán visibles solo cuando usan alguna variación en la vestimenta.)

Rosendo

Dominga. Dominga. Dominga.

(Rosendo la busca por todas partes. En la medida en que se da cuenta de que no está, va llegando al borde de la furia.)

Coro

Deja jíbarito blanco,  
deja que la jibarita cante  
y que a medianoche suba  
la cuesta del Asomante.  
Deja que la jíbara cante,  
que le cante a otro querer,  
y que subiendo la cuesta,  
la coja el amanecer.

Rosendo

Dominga...¿donde estás Dominga?  
Dominga...¿donde estás Dominga?  
Dominga he dejado su batey, su casa, su finca.  
Dominga me ha burlado, Dominga se ha ido con otro.  
Dominga...¿donde estás Dominga?  
Dominga...¿donde estás Dominga?  
¿Cual es el precio de mi deshonra?  
¿Cual es el precio de la vida?

Coro

(Repite verso anterior.)



Rosendo

Dominga...¿donde estás Dominga?  
 Dominga...¿donde estás Dominga?  
 No hay tiempo que perder,  
 suponiendo, como cabe suponer  
 que salieron por la mañana.  
 No tengo tiempo que perder.  
 Úmbala ahé, machete al cinto,  
 urre caballo, úmbala ahé.

(El Coro se une en el "úmbala ahé" mientras hace una coreografía.)

(Termina el primer tema, pero persiste una música de fondo.)

Rosendo

Seguro que se aprovechaban cuando yo bajaba al pueblo.  
 A veces se iban a recoger café los dos, cada uno por su lado, según ellos, y yo se lo creía. O cuando élla iba a buscar agua al manantial. Yo ni cuenta me dí.  
 Por eso dicen que el último que se entera es el marido.  
 Pero tiene que ser así porque al marido es al que mas se le esconden esas cosas, claro. Por eso el último que se entera es él, no porque sea mas zángano que nadie.

(Se acercan al frente tres miembros del coro, pero mientras hablan Rosendo no los ve.)

Coro 1

Anda. ¡Aquí se va a formar la grande!

Coro 2

¡Tremendo chisme!

Coro 3

A que ni caso le hacía cuando élla lloraba!



(Lo que sigue es una interrelación entre Rosendo y el Coro.  
Para cada personaje éstos usan alguna vestimenta sobre el  
uniforme kaki. Rosendo se acerca a un peón.)

Rosendo

¿Están los señores de la hacienda?

Peón

No señor.

Rosendo

¿Ha pasado alguien por aquí?

Peón

No señor.

(Rosendo malhumorado se acerca a una campesina.)

Rosendo

¿Ha visto a un hombre y a una mujer pasar por aquí?

Mujer

¿Un hombre y una mujer dice?

Rosendo

Sí, un hombre y una mujer, jóvenes ambos, ¿los ha visto?

Mujer

Un hombre...y una mujer...Ummm.

Rosendo

Sí. Ella es bajita, tigueña, tiene un diente partido...  
Y él...

Mujer

¿Como se llama?

Rosendo

¿Quién?



Mujer

Élla.

Rosendo

Si no los ha visto, no importa el nombre.

Mujer

Si, pero...bueno, no, no sé...

Rosendo

No los ha visto.

Mujer

No. No los he visto. (Lo examina de arriba abajo.)  
Por estos lados no pasa mucha gente, usted sabe.

Rosendo

Sí, se ve. No hay mucho que ver por aquí. Gracias  
por el agua.

Mujer

No hay de qué. Pero si me dice cómo es él...

Rosendo

Chismosa. Lenguilarga. Entrometida.

(Rosendo se marcha y ahora se acerca a un tipo comerciante.)

Rosendo

¿Ha visto usted pasar un muchacho por aquí?  
Llevaba pantalón azul y camisa gris.

Hombre

Así que lleva camisa gris y pantalón azul...

Rosendo

Sí, eso dije.

Hombre

No, así no he visto a nadie. ¿Y anda solo, dice?



Rosendo

No dije eso.

Hombre

Ah...A lo mejor iba en compañía y no me fijé.

Rosendo

Puede. ¿Cuanto le debo?

Hombre

Porque si iba con alguien a lo mejor...

Rosendo

¿Que cuanto le debo?, dije.

Hombre

Deme lo que quiera.

(El hombre se sonríe malicioso.)

(Rosendo se marcha. Está preocupado.)

Rosendo

¡Coño! Se me nota a leguas. Tengo que usar otra estrategia de interrogatorio.'

(Se le acerca a otro hombre.)

Rosendo

¡Ave María! Que calor. Deme un mavi bien frío. Mire, estoy buscando a mi hermana. A mí la condenada me importa poco, la verdad. Desde chiquita se veía que iba a salir así. Usted sabe como es. Algunas mujeres son como el palo que nace torcido: Ni Dios lo endereza. Si no fuera por el viejo...Yo siempre se lo dije: No haga mala sangre por esa ingrata, que no vale la pena. Pero el viejo tiene su distinta manera de pensar, que se va a hacer. Y como ya va para los ochenta y yo soy el único hijo hombre que queda.



Hombre

Pués, mire, por aquí no ha pasado nadie hoy. Pero si los agarra, te digo que yo he oido de cuentos. A las mujeres hay que mantenerlas domadas.

Rosendo

Sí. Por eso yo no me caso.

Hombre

Bueno, porque yo sé de varias venganzas ejemplares. Pero los cuentos mas increíbles son la de los maridos. Porque esos quieren matar al hombre también. El hermano casi siempre espera que el otro se ausente. Así que...jé, jé...buena suerte.

Rosendo

Sí, gracias, debo marcharme.

(Rosendo camina y se adentra en la noche, sale la luna, y se escucha un barullo de coquíes.)

Coro 1

¡Que embustero!

Coro2

¿Qué dicen? ¿Este se atreve o no se atreve?

Coro 3

(La música se torna mas intensa.)

Rosendo

Ahora sí, mintiendo sin escrúpulos. Casi con gusto. Pero ahora de noche, a solas, a mí mismo no me puedo mentir. Y siento como me crece el rencor...Este rencor es preciso vigilarlo, cultivarlo, impedir que flaquee al paso de las horas y los dias. La furia se convierte en fría y calculada determinación.



Coro 1

Y entonces la gente narrará como los agarró en una casucha cerca de la laguna.

Coro 2

O que los buscó durante cuatro meses, hasta que dió con ellos y entonces el único que habló fué su machete.

Coro 3

O que al cabo de cinco años se los encontró, cuando ellos ya ni se acordaban de él, y allí mismo los dejó fríos.

Rosendo

Pero lo que nunca cuenta la gente es de lo que pasó por la cabeza del ultrajado. ¡Qué de su vacilación y sus temores!

(La música toma definición al Rosendo comenzar a cantar.)

Rosendo

Y quién lo haya vivido,  
y quién lo haya sentido  
no lo contará jamás.  
La balada de otro tiempo,  
hecho de la fantasía.  
Yo me fuí de ronda con la luna.  
La noche de magia cautiva,  
y yo de ronda con la luna  
amanecida.

Coro

Esta es la cumbia del come y vete,  
tabacalera de sinete,  
la tuba timba,  
la tropa monta su afinque.  
Azota Yunque,  
el tiempo está que arde.  
Yo me fuí de ronda con la luna



Primera voz

Oigan, se ha formado tremendo chisme.

Segunda voz

Vamos a seguir a este personaje a ver lo que pasa.

Tercera voz

¿Pero que está pasando aquí, ah?

Primera voz

Nada chico, que se está formando una tragicomedia. Resulta que a este tipo le metieron cuernos y ahora se va detrás de la mujer y el amante para cortarles el pescuezo.

Segunda voz

Y nosotros como buenos averiguados nos le vamos a ir detrás.

Tercera voz

Pero esto es cosa seria.

Primera voz

No hombre. Ellos que lo cojan en serio. Al pueblo bachata y burundanga.

Segunda voz

Tutilimundi a hacer su parte. Tenemos que bregar con multiples personajes, a ver a donde llega este asunto.

Tercera voz

Pues vamos, que otros personajes esperan su turno. Continuemos con La balada de otro tiempo.



## Segunda Escena

(Fico está en una esquina contando sus chavos. Marcial se le acerca y Fico guarda los chavos.)

Marcial

Estamos boyantes, ¿ah?

(Fico se encoge de hombros.)

Marcial

¿Nos damos un palo?

Fico

A mi no me gusta el ron, pero vamos.

Marcial

Esta noche voy para el pueblo. Vente conmigo.

Fico

¿A que?

Marcial

A buscarnos unas hembras.

Fico

¿Como, unas hembras?

Marcial

Putas, hombre...¿Tú no sabes?

Fico

No voy a saber.

Marcial

¿Entonces?



Fico

Es que ...Deben costar bastante.

Marcial

Chico, si estamos bollantes...Bueno, pero no lo regalan. Pero no son tan caras ná...quitan como tres pesos.

Fico

Mejor otro dia. Me hacen falta los chavos.

Marcial

Tú estás asustao.

Fico

Yo no, es que no quiero gastar el dinero.

Marcial

Fico, la otra vez que fallastes con aquella muchacha, eso no es ná. Tienes que tratar otra vez. Buscate otra mujer y ya. Yo pago, bai.

Fico

No, yo pago lo mío...Está bién, iré contigo al pueblo, pero solo para acompañarte.

(Se marchan, y entran a la luz de un bar atendido por un negro tosco, que le sirve a Fico una cerveza.)

Marcial

Avanza con esa cerveza. No decias que tenias sed.

Fico

Date tú una y cojelo con calma. Mire, traigale una cerveza, por favor.

Marcial

No gracias.



Fico

Tómatela.

Marcial

No chico, la cerveza no ayuda en estos bretes.  
¿Tu no sabias eso?

Fico

Sí...bueno, digo...¿Qué tiene eso que ver?

Marcial

Acaba. Acaba. Acaba. Quiero ver si encuentro a la  
trigueña de la otra vez. Deja que la veas.

(En eso sale Margarita de atrás del bar donde está Goyo. Tiene  
una espesa cara de polvos y pintura.)

Margarita

¿Qué puedo hacer por ustedes, muchachos?

Marcial

¿Está Maria Luisa?

Margarita

Aquí no hay ninguna María Luisa. Pero estoy yo que  
hago la misma cosa.

Marcial

Hace tres semanas estaba aquí.

Margharita

En tres semanas pasan muchas cosas. Y para tu amigo  
también hay. ¿Qué? ¿Me quedo con ustedes.?

Marcial

Pero élla me dijo que se iba a quedar aquí.



Margarita

Y yo te digo que aquí no hay ninguna Maria Luisa.  
¿Me quedo, o qué?

Marcial

Está bien, quedate.

(Margarita se dirige a Fico.)

Margarita

¿A tí te gusta la canela? Te pregunto porque hay  
una trigueñita de Guayama que...mira...

(Margarita se llevó a los labios las puntas de los dedos.)  
Fico no contesta.)

Margarita

¿Qué los ratones te comieron la lengua?

Marcial

Tráesela, chica.

Fico

Yo no he dicho nada.

Margarita

Bueno, es sin obligación. La ves y si te gusta...  
¡Silvia! ¡Silvia! Ven acá fuera, Silvia.

(Sale otra mujer, sensual y guapa.)

Marcial

¡Maria Luisa!

Silvia

Hola. Yo creía que ya no ibas a volver.

(Marcial se vuelve hacia Margarita.)



17

Marcial se vuelva hacia Margarita.

Marcial

Oye, y porque tu me dijiste que ésta no estaba aquí.

Margarita

Ea, Dios? Y desde cuándo tú te llamas Maria Luisa?

(Se ríen, pero luego Margarita se pone seria.)

Margarita

¿Bueno...Y ahora qué? Porque éste ya se había arreglado conmigo.

Marcial

Ah no. Yo llegué preguntando por Maria Luisa, acuerdate bien.

Margarita

Pues a ésta la conozco yo como Silvia desde que llegó aquí.

~~Margarita~~ *Silvia*

Pero porque tanta discusión si somos dos parejas. Mira Margarita, este muchacho no vino por mí. Yo voy con el mio y tú vas con él. Nadie sale perdiendo.

Fico retrocede como para esquivar una agresión. Marcial exclama:

Marcial

Claro...Ya estamos arreglados.

Fico

No yo no creo...

Marcial

¿Qué pasa, chico? Si Maria Luisa no hubiera estado aquí yo no te hubiera dejado esta otra carne por nada del mundo. Es cosa buena, te apuesto lo que quieras.

Fico

No.



Marcial

Como que no...

Fico

No quiero. Yo nada más vine a acompañarte.

Marcial

Acompañarme. Si hasta preguntaste cuánto cobraban las muchachas.

Fico

Por saber nada mas. Pero ya me voy... Si quieres te espero afuera.

Marcial

Ahora si. Ahora sí que me chavaste.

~~Maria Luisa~~ *Silvia*

No, hombre, a tu amigo lo que le pasa es que es tímido. Pero por eso mismo le conviene una muchacha como Margarita, con experiencia.

Margarita

Válgame Dios. Yo creo que lo que le pasa a éste es que no le gustan las mujeres.

Fico

No diga eso, oiga.

Margarita

Si era por verte, negro. Anda, déjame enseñarte lo que es bueno.

(Marcial se lleva a Fico a un aparte)

Marcial

Oye, Fico. Tienes que ir, chico. No vas a dejar que te rueguen. Tienes que ir y tu sabes porqué. Imaginate lo que van a decir. Acuerdate de la otra vez. <sup>No podistas.</sup> Tienes que hacerlo. ¿Qué va a decir la gente?

Fico

Está bien.

(Marcial, agradecido, le palmeó la espalda y las dos mujeres sonríen satisfechas. Cuando se van, bajan las luces. Comienza la música y se escucha una gritería.)



Margarita

Coño, me tiene que pagar.

Fico

Que no le debo nada

Margarita

Porque no fué culpa mía, oiste. Así que me pagas, si no quieres que me tire a la calle gritando que eres maricón.

Marcial

¿Que está pasando aquí?

Fico

Yo no le pago porque no le debo nada.

Margarita

¿Que no me debes nada? ¿Y todo el tiempo que pasé contigo? ¿Todo ese tiempo no vale nada?  
¿A lo mejor pensaste que me iba a revolcar contigo por tu linda cara? Pues mírate en un espejo, anda.

Marcial

¿Que es lo que pasa, oye?

Margarita

Casi nada. Que se fué conmigo al cuarto, me hizo pasar el trabajo de quitarme la ropa, nos metimos en la cama, ...y no pudo. Y entonces se salió de la cama, muy tranquilo, se vistió y me dijo: Bueno, ya me voy. Así como lo oyes: Bueno, ya me voy. Entonces le digo: ¿Y mis chavos donde están? Y el muy descarado...

Fico

Yo no hice nada con ella...Ella dice que no pude. La verdad es que no quise.

Margarita

No quise...no quise...A lo mejor el que te gusta a tí es tu amiguito.

Marcial

Así no. Con insultos no vas a sacar nada.

Margarita

Pues que me pague y se acabó. Son tres pesos.



Marcial

(A Fico) Bueno, por tres pesos no te vas a hacer mas pobre.

Fico

Yo no le debo nada.

Marcial

Pero élla puso su tiempo. Es más, porqué no transan la diferencia.

Margarita

¿Como?

Marcial

Arréglense por dos pesos.

Margarita

Oye, ¿Tú te crees que estás comprando ñames en la plaza? Son tres pesos, ya te dije.

Fico

Yo no le debo nada. Yo me voy.

(En eso comienza la música. Margarita se le cuadra a Fico al frente. Silvia también hace una ademán. Margarita canta y Silvia le hace coro. Otra mujer se le une.



Y los chavos donde estan?

que se ha creido usted?  
esto de gratis no se da  
la vida lo cara que esta  
que se ha creido usted?  
que lo que tenga se lo de  
desde los tiempos de Adan  
y del gran padre Abraham  
no existe otra profesion  
de tan buena reputacion  
y los chavos donde estan?

y si fuera Cleopatra?  
o la reina de Etiopia?  
toda vuestra atencion seria  
cual caballero a su dama  
para llevarme a la cama  
para llevarme a la luna  
compondrias una tuna  
don Clodomiro de la Saeta  
hijo de la gran poeta  
para llevarme a la luna.

Re-Si<sup>m</sup>-Sol-Mi-La



Fico

Ya le dije que no le debo nada. Yo me voy.

Margarita

Eso te crees tú. Goyo, corazón, ven acá.

Marcial

Espérate. Valgame, dios.

Goyo

¿Qué se le ofrece, niña?

Margarita

Una ayudita, mi alma. Los muchachos se dieron gusto y ahora no quieren aflojar la plata.

Goyo

Tres por dos son seis, amiguito. (A Marcial)

Marcial

Sí, hombre, aquí están los míos.

(Goyo ahora se dirige hacia Fico.)

Goyo

Buena gente. Otros tres por aquí mi estimado.

Fico

Yo no debo nada. Yo no hice nada con ella.

Goyo

¿No hiso nada?



Margarita

No pudo. Tú sabes.

Fico

No quise.

Goyo

Tu problema. Élla puso lo suyo, y eso se paga aunque no se use. Tres pesos.

Marcial

Chico, dále la plata y vámonos.

Goyo

Buen consejo.

Fico

Yo no debo nada. ~~Yo~~ me voy.

[Fico le da la espalda a Goyo para irse. Goyo lo agarra y lo pone de rodillas.]

Goyo

Tu te quedas...

Marcial

Oiga, eso no.

Goyo

Tu ya pagaste, pero si quieres también puedes cobrar.

Marcial

Bueno, yo, ... yo no ando buscando lio, sabe.

Goyo

Buena gente. dile a tu amigo que afloje los tres pesos y no hay pro...

[Goyo no termina la oración porque Fico en ese instante se sacude de abajo hacia arriba y golpea a Goyo en los testículos. Goyo exhala un pujido y cae y Fico le descarga varios puntapiés.]



Marcial

Déjalo ya.

Margarita

Guardia, guardia. Aquí están matando a un hombre.

(Margarita sale gritando)

Marcial

Vamonos.

~~Maria Luisa~~ Silvia

De aquí no salen.

Marcial

¿Como?

~~Maria Luisa~~ Silvia

Que de aquí no salen hasta que llegue el guardia.

Marcial

Pero...¿porqué tu te metes?

~~Maria Luisa~~ Silvia

Es cosa de la casa. Y ahora por la casa respondo yo.

Marcial

Putá.

~~Maria Luisa~~ Silvia

Claro. Por eso me acosté contigo.

[Entra un policia con Margarita.]

Policia

¿Qué es lo que pasa aquí?

Margarita

Esos son, esos son. Mire lo que le hicieron a ese pobre muchacho.

Marcial

El nos dió primero y nosotros tuvimos que defendernos.

Margarita

Mentira, guardia. Goyo vino a cobrarles porque ellos querían irse sin pagarnos, y fíjese cómo lo pusieron.



Policía

Bueno, aquí hay un hombre herido. ¿Quién fué el que le dió?

Marcial

Mi amigo tuvo que defenderse. El tipo ese...

Policía

¿Entonces fué su amigo?

Margarita

Ese mismo. Ese mosquita muerta, abusador, sinvergüenza...

Policía

Bueno, bueno, no se me altere. Aquí lo que hay que hacer es aclarar las cosas. Vamos a ver, dígame usted primero como empezó el revo...este, digo, los sucesos.

Margarita

Ya le dije. Después que entraron con nosotras, no quisieron pagar. Entonces yo...

Fico

Yo no le debo nada. Yo no hice nada con ella.

Margarita

Porque no pudo, guardia. ¿Se da cuenta? Ahí donde lo ve...

Fico

No quise.

Margarita

No pudo. Tan machito para andar golpeando a la gente...No pudo.

[El policía mira a Fico y esboza una sonrisa.]

Fico

No quise.

Policía

Bueno, ¿y qué más da? Eso le pas a cualquiera.



Fico

Le pasará a usted. A mí no.

Policía

Un momento, amiguito. Cuidado con faltarle el respeto a la Autoridad.

Fico

Entonces respéteme usted a mí también.

Policía

¿Como? Que te re...Camina por ahí...  
(Señala con la macana)

Fico

¿Adonde?

Policía

Al cuartel, bajo arresto. Anda, camina.

Fico

Yo no voy a ningún cuartel

Policía

A las buenas o a las malas. Y mas te vale que sea a las buenas.

Marcial

Guardia, no le haga caso. A mi amigo lo que le pasa es que...

Policía

Tú también. Anda. Par de jíbaros alzaos.

[Fico no da un paso. Marcial se va sumiso. El policía amenaza con la macana.]

Policía

¿No me oíste? ¿Qué esperas?

Fico

Yo no voy a ninguna parte, ya le dije

Policía

Pues entonces te llevo. (Lo agarra por el brazo pero Fico se sacude.)



Fico

Sueltame.

(El policía le dá con la macana. Las mujeres gritan y Marcial sale corriendo. Fico cae.)

Margarita

Guardia, se le va el otro.

Policía

Déjalo. Éste la paga por los dos.



## Tercera Parte

(Fico está con un abogado en una pequeña oficina. Al lado derecho.)

Defensor

Voy a tratar de explicarle la naturaleza de los cargos: Acometimiento y agresión grave. Goyo estuvo a punto de perder un ojo. Para la primera acusación podemos alegar defensa propia. Podríamos sacar una multa o en peor caso una sentencia corta. Pero en lo del policía habrá que alegar enajenación mental momentánea.

Fico

¿Alegar qué?

Defensor

Locura en el momento en que...

Fico

¿Loco yo?

Defensor

No, hombre, es una simple fórmula. Es la única...

Fico

No. Olvídense de eso.

Defensor

Le repito: Es la única posibilidad.

Fico

Olvídense.

Defensor

Mire, yo soy el abogado; déjeme hacer lo que conviene. A usted sólo van a preguntarle qué pasó. No está obligado a declarar, pero es mejor que no se niegue.



Defensor

Diga que después de la agresión de Goyo ya no supo lo que pasó. Que se le fué el mundo o algo así, ¿me entiende?

Fico

¿Hacerme el loco?

Defensor

No, hombre, no. Sencillamente que en aquel momento no sabía lo que estaba haciendo.

Fico

Pero yo sabía.

Defensor

Eso le parece ahora. Pero entonces no. Y lo que cuenta es lo que pasó entonces. ¿Está claro?

(Fico reflexiona un rato.)

Fico

Bueno...Pero si alguien dice que estoy loco...

Defensor

Nadie lo va a decir. Despreocúpese. Nos vemos en el juicio.

(Se dan la mano y hay un cambio de luces.)

Defensor

Pudo ser mucho peor. Seis meses pasan pronto.

Fico

Sí, señor, se le agradece. Como quiera, mejor preso que loco.

(apagón)



(Al otro lado, en la penumbra, aparece un camastro doble. Fico duerme abajo, arriba un compañero de celda. Se escuchan las voces del coro.)

Coro 1

Fico Santos, solo un susto fuistes capaz de darle a la primera hembra de tu vida.

Coro 2

No supistes cumplir como varón.

Coro 3

A ese muchacho Fico Santos se le están aflojando los tornillos. ¿Qué le pasa?

Coro 4

Fico Santos se la pasa hablando solo.

Voz de Margarita

Nos metimos en la cama y no pudo...no pudo... porque no pudo. Ahí donde lo ve...no pudo.

(Fico se levanta sobresaltado.)

Fico

No quise...no quise...no quise.

(El compañero de celda se sienta sobre la cama y le habla a Fico.)

Leonardo

Oye, no grites. Calmate...¿Qué fué lo que no quisiste, ¿oye? ¿Como te sientes, socio?

Fico

¿Qué? ¿De qué?



Leonardo

Tú sabes. Anoche también gritastes. Y ahora me volvistes a despertar. ¿Cual es tu problema?

Fico

Yo no tengo ningún problema.

Leonardo

Si no lo tuvieras no estarías aquí. Conmigo no tienes porque cuidarte. ¿Qué fué lo que no quisistes?

(Fico calla. Leonardo se baja del camastro.)

Leonardo

Hay muchas cosas que uno no quiere. Si lo piensas bién, son mas las cosas que uno no quiere que las que uno quiere. Cuando te das cuenta de eso, es como si te quitaras un peso de encima. Pero la mayoría de la gente nunca se da cuenta, y...

Fico

Lo mío no tiene que ver con eso.

Leonardo

Ahhh...Pero a lo mejor sí. A veces uno mismo no sabe lo que le está pasando.

Fico

Yo sí. Es mi problema.

Leonardo

Ahhh...Pero me dijistes que no tenías ninguno.

Fico

No importa.

Leonardo

No importa, es verdad. Eso también hay que aprenderlo.



(Leonardo se acerca mas a Fico.)

Leonardo

No importa lo que le digan a uno los demás. Lo que importa es lo que piensen. ¿A qué yo sé lo que tú estás pensando ahora mismo?

(Fico se asusta. Leonardo sonríe para tranquilizarlo.)

Leonardo

¿Lo ves?

Fico

¿Qué?

Leonardo

Que tienes un problema y tú solo no puedes con él.

(Leonardo se retira un poco, enciende un cigarrillo.)

Leonardo

Olvídalo, socio. Yo quería ayudarte, pero si tu no quieres...

Fico

Usted no puede ayudarme.

Leonardo

¿Como lo sabes?

Fico

¿Como no voy a saberlo?

Leonardo

A tí te metieron aquí por fajarte con un guapo, ¿no?

Fico

¿Quién se lo dijo?



Leonardo

Cualquiera. Aquí todo se sabe. ¿A tí no te han contado lo mío?

Fico

No.

Leonardo

Pues te lo voy a decir: Yo soy caco.

Fico

¿Qué?

Leonardo

Pillo. O sea ladrón, escalador, ratero, y contrabandista. Pero todo eso suena feo. Los periódicos dicen caco. Les parece mas fino, creo yo.



Fico

Ah.

Leonardo

Oye, te voy a pedir un favor.

Fico

¿A mí?

Leonardo

Sí. Tú vas a salir antes que yo y puedes llevarle un recado a un amigo mío.

Fico

¿El amigo suyo también es...caco?

Leonardo

Es mi socio. Tú eres del campo, ¿verdad?

Fico

¿No lo sabía?

Leonardo

Sí, claro que lo sabía. Eso es bueno: yo confío mas en la gente del campo.

Fico

¿Entonces su amigo...?

Leonardo

No., él es de aquí. Del pueblo, quiero decir.

Fico

Pero es su amigo. Usted le tiene confianza.

Leonardo

Es mi socio. Ya lo conocerás. Cuando vayas a salir, te diré donde encontrarlo y lo que quiero que le digas. Y de ahora en adelante olvídate de lo que no querías y empieza a pensar en lo que quieres. Te va a ir mejor, ya lo verás.



[Fico y Leonardo vuelven a acostarse. Ahora sale el coro y se acercan al camastro de Fico para burlarse de él nuevamente. *MÚSICA INCIDENTAL.*

Primera voz

Y cuando salgas de la carcel, Fico,...¿adonde vas a ir?

Segunda voz

Nosotros te estamos esperando. Para que nos cuentes.

Tercera voz

No pudo...no pudo...ahí donde usted lo ve...no pudo

Primera voz

¡Que basilón...deja que salga...no pudo.

[Fico se levanta violento.]

Fico

Eso se creen ustedes. No les voy a dar el gusto. Nadie me va a ver denuevo. Si esperaron ciento ochenta dias, pues van a tener que esperar mucho mas para darse gusto.

El coro

No pudo...no pudo...no pudo...

Fico

No quise...no quise...

Leonardo

Oye, amigo, estate tranquilo y dejame dormir.



## Cuarta Parte

(Rosendo y Dominga se encuentran frente a la casita, en el Batey, haciendo tareas. Rosendo afilaba su machete. Observan que se acerca un extraño. Es Fico que viene cansado. Una gran mancha de barro le ensuciaba todo el costado de los pantalones y parte de la camisa. Había estado lloviendo.)

Rosendo

Ese hombre no es de por aquí. Míralo como viene. Así camina la gente de la bajura.

Fico

Buenas.

Rosendo

Buenas.

Fico

Está malo el camino.

Rosendo

A veces está peor.

Fico

Pero parece que ya escampó.

Rosendo

Parece.

Fico

¿Usted es el dueño aquí.

Rosendo

Algo así.

Fico

Ah...Se dió bién el café este año, ¿verdad?



Rosendo

¿Sí?...¿Quién se lo dijo? (Observa al extraño con curiosidad)

Fico

No, digo yo, se ve.

Rosendo

¿Usted sabe de eso?

Fico

Bueno...no, no mucho, pero...

Rosendo

¿Como se dió la caña este año?

Fico

¿La caña?

Rosendo

Sí, la caña. ¿Usted no es de por allá?

Fico

Ah, bueno, sí, de un barrio cerca de Guayama. Pues se dió bien. Llovió bastante.

Rosendo

Ajá. Que bueno. ¿Y qué se le ofrece por estos lados.?

Fico

Estoy buscando trabajo.

Rosendo

¿Tan lejos?

Fico

Bueno, es que...quise conocer otras partes, ¿vé?



Rosendo

¿Y por eso nada mas se vino hasta acá?

Fico

Pues sí, por eso. Y de una vez, como ahora es tiempo de recogida...

Rosendo

¿Y se vino solo?

Fico

Yo siempre ando solo.

Rosendo

Pues a lo mejor consigue trabajo. Y a lo mejor no.

Fico

¿Usted, este...a usted no le haría falta alguien que lo ayudara aquí con el trabajo.

Rosendo

¿Falta? El día que me haga falta ayuda para sacarle a estos terrenos me voy para allá abajo a picar caña... como hacen otros. Eso es lo último. (Lo dice con desprecio)

Fico

Bueno...yo no quería...Le preguntaba porque...

Rosendo

Porque está buscando trabajo, ya me lo dijo.

Fico

Sí, eso fué lo que quise decir.

Rosendo

Pues a mal lugar vino a buscarlo. Porque aquí trabajo nunca falta, sobre todo ahora que es tiempo de recogida, como usted mismo ha dicho. Pero lo que



Rosendo

sí falta es con qué pagarle al que trabaja. El café ya no deja nada. Dinero no puedo darle, amigo. Usted dirá si le conviene quedarse por la vivienda y la comida.

Fico

Bueno.

Rosendo

Pués te puedes quedar en esa tormentera. ¿Te parece bién?

Fico

Sí, señor.

Rosendo

Ven, te voy a enseñar donde harás la recogida.

(Rosendo se vira hacia Dominga que todo este tiempo ha estado pendiente a la conversación de los dos hombres mientras hacía sus tareas.)

Dominga

Dominga, ten la comida lista para cuando volvamos. Ya va a ser de noche.

Dominga

Sí, Rosendo.

(Salen los hombres. Apagón.)



(Luces. Rosendo sale de la casita. Dominga de la tormentera, con una tasa en la mano.)

Dominga

Dice que tiene calentura.

Rosendo

Yo sabía que ese infeliz no iba a aguantar el trabajo. ¿Qué dice? Todavía con la calentura. ¿Le llevaste café?

Dominga

Hice como tú mandastes.

Rosendo

¿Mandarte yo a tí...Desde cuando?

Dominga

Tiene dolor en el pecho. Es un pasmo.

Rosendo

Sí. Lo que necesita es una niñera.

Dominga

Desde que llegó aquí has estado humillandolo. No le pagas por su trabajo y lo tienes ahí en esa tormentera, pasando frío sin nada con que cubrirse.

Rosendo

Pués que se vaya ahora mismo si no le gusta. Ese vino aquí por alguna razón, quizás sea un profugo de la ley. Que se vaya ahora mismo. (Rosendo hace como que va a la tormentera.)

Dominga

Tiene un pasmo, no puede...



Rosendo

Que se le quite. Para comer hay que trabajar.

Dominga.

No tienes que tratar a todo el mundo con tanto desprecio. Así eras cuando mamá se puso mala y luego murió.

Rosendo

Y ahora vas a llorar, ¿verdad? Yo ya me acostumbré a verte llorar, así que llora, llora.

Dominga

No...no voy a llorar, porque a tí no te importa si yo lloro.

Rosendo

¿Y porque ha de interesarme si lloras? Tú lo que quieres es que yo te pregunte para empezar a quejarte de la vida que yo te doy...que yo te doy...como si pudiera darte algo mejor con este cafetalito arruinado. Ni yo ni nadie. Nunca has entendido eso y crees que yo me casé contigo por la finca...

Dominga

Siempre dices eso. Yo nunca te he acusado de nada...

Rosendo

(Se va poniendo colérico.) Tu madre, tu madre... Ella decía que yo no reportaba la verdad de lo que producía la cosecha. Yo le explicaba que los precios habían bajado, que eso era lo que daban. ¿Y tú que decías de eso? Estabas de su parte y callabas.

Dominga

Tu nunca me dices cuanto te dan por la cosecha.

Rosendo

Cállate, cállate, mira que me estoy aguantando. (Amenazante)



(En eso, Fico sale de la tormentera.)  
Fico

Don Rosendo, ya me alivié, don Rosendo. Mañana vuelvo al trabajo.

Rosendo

¿Ah, sí? Se ve que no estaba grave.

Dominga

¿No le hará daño levantarse tan pronto?

Rosendo

El sabe lo que hace, ¿no te parece?

Fico

Sí, ya estoy bien. La cataplasma me curó en seguida.

Rosendo

¿La cataplasma? ¿Qué cataplasma?

Fico

La que me preparó la doña. Eso era lo que me hacía falta. Parece que era un pasmo.

Rosendo

Ah.....no me habian dicho nada de la cataplasma.

Dominga

Sí, un pasmo. No tiene nada de particular ponerle una cataplasma...

Rosendo

Ah...

Dominga

No. No tiene nada de particular, que le dé un pasmo, pasando la noche en esa tormentera.



Rosendo

En ...esa...tormentera. ¿En esa tormentera?  
Ya oyó. ¿Usted que dice?

Fico

Bueno, si,...yo creo que fué un pasmo. Pero la  
tormentera...

Rosendo

¡Sí! ¡La toermentera!

Fico

Pués...no, yo no me quejo. Yo estoy impuesto.

Rosendo

¿Ya ve usted? Él...está...impuesto.

Dominga

¿Y usted piensa que yo soy tan bruta que se lo  
voy a creer?

(La última sílaba agresiva de la mujer casi coincidió con el duro chasquido de la bofetada que la hizo ladear violentamente la cabeza. Fico baja la cabeza y sale rápidamente. Rosendo también se marcha. Dominga queda sola, la cara cubierta por las manos. Y por último sale corriendo. Apagón.)



(Luz de atardecer, tenue. Dominga está sola bajo un chorro de luz. Atrás una gran piedra, con una cara taina rasgada sobre la superficie. Comienza la musica y élla canta.)

Dominga

Roca materna, con tu cama de helechos,  
donde el chorro mana su agua cristal,  
roca maternal.

Nunca bajé de la montaña.  
Aquí casi alcanzo el cielo:  
las nubes con su regadero.

Quiero volar,  
o quiero cual río,  
a la mar irme en un desbordamiento,  
¡allá en la lejanía!

Quiero ser mi propia ruta,  
definido mi rumbo en el presente,  
de frente al mundo, jugandome la suerte.  
Roca maternal.

(Hay un solo musical y Dominga habla.)

Dominga

Este manantial es mi único refugio. Aquí puedo estar sola y pensar. Ya ni duermo, ni quiero dormir. El insomnio obra un efecto bienhechor sobre mi desaliento. Es posible. Es posible rescatar la felicidad. Antes de él llegar, yo ni soñaba tales cosas, pero ahora sueño, puedo soñar.

(Dominga repite la canción, de la parte: "Quiero volar...")  
Termina la canción, ocurre un efecto de luz. Entra Fico y se dirige a Dominga.



Fico regresa.

Fico

Fué culpa mía.

Dominga

¿Culpa suya?

Fico

Seguro. Si yo no hubiera dicho lo de la cataplasma...

Dominga

No, usted no sabe lo que está diciendo.

Fico

Como no. Eso fué lo que le dió coraje a él.  
Pero es ~~que~~ yo creía que usted se lo había dicho.

Dominga

Es que usted no sabe.

Fico

Tiene razón. De todas maneras, usted perdone.

Dominga

No hay nada que perdonar. Y además usted no sabe...

Fico

Pero entonces...

Dominga

Entonces yo se lo voy a decir...

Fico

Doña, yo no quiero...



Dominga

Yo no puedo seguir aquí. Tengo que irme aunque él se quede con la finca. Porque todo esto es mío, ¿sabe? Lo heredé de mi papá, que quiso verme casada antes de que ...

Fico

Doña, yo no...

Dominga

...él se muriera porque no tenía hijos varones y pensaba que yo sola no iba a poder con esto. Lo hizo porque me quería.....Dios lo haya perdonado.

Fico

Pero tenía razón. Usted sola...

Dominga

No estaba sola. Tenía a mi mamá, que vivió hasta hace un año. Ella y yo, con un peón, hubieramos.....

Pero eso ya no importa. Lo que yo quiero decirle es otra cosa. Es por usted. Yo quiero irme con usted...

---

La certeza de sus palabras la ponen al borde del vértigo. Cierra los ojos y siente un alivio. Va a llorar...Luego se sonríe y se vuelve hacia Fico. Pero éste se había marchado. Ella se le va detrás pero regresa.

---



(Dominga queda sola. Luz como de sueño.)

Dominga

¿Que ha pasado? ¿Como he cambiado? Lo quise y ya no lo quiero y quiero marcharme con otro. Fico. Rosendo. Rosendo. Ah Rosendo. Me acuerdo de aquella noche cuando te conocí, era la celebración del casorio de los Matienzo. Era mi primer baile. Papi me había traído unos zapatos nuevos del pueblo, pues sabía que habría baile. Entré caminando con cierta dificultad sobre los tacones de los zapatos nuevos. Pero la vista levantada, eso si, porque no podía ser motivo de bochorno el saberse bonita y bién presentada. Tu te hallabas de pie en un rincón con las manos metidas en los bolsillos del pantalón muy almidonado. No me quitabas los ojos de encima. Tan pronto saludé a los dueños de la casa y felicité a los novios, te acercastes a invitarme a bailar. Bailastes conmigo toda la noche.

~~(Lo que sigue es un montaje de la escena que ella~~

(Con esta última oración, entra la música, entra Rosendo y el Coro, vestidos de fiesta jíbara.)

Montaje de Melena al Viento, con música de las cadenas. Coreografía y canto.)



Enfurecido en cólera de manchas de jaguar,  
tu pelo muerde al viento y al resplandor solar.

Tu pelo al viento, como bajo el ciclón la palma,  
es el mejor ramaje del halcón de mi alma.

Yo acunaré mis garras sobre tu cabellera:  
que el tigre no le tiene temor a la pantera.

En mis horas de siestas tropicales, no anhele  
mas sombra que la huraña maleza de tu pelo.

El mechón de candela, que te ciñe la frente,  
es llama de la brasa que en tu mirar se siente.

Tus cabellos son rubios y castaños y rojos:  
tus cabellos son pasto de color, a mis ojos.

Tibia cola de tigre de cálida llanura;  
dulce pelo de cabra de la montaña pura.

Tus cabellos, rebeldes al unto y los peinados,  
son reses montaraces que brincan los cercados.

Tus cabellos son recios, desiguales, bravios,  
anarquistas, cerreros, como los versos mios.

Yo quisiera sentirlos arroparme el costado,  
cuando tu seno cante la canción del pecado.

Tus cabellos son franjas que le sol las vuelve rojas,  
y tu faz es el triángulo que azulan tus congojas,  
y tu boca es la estrella en que tu voz deshojas:

¡bandera del patriótico afañ puertorriqueno,  
luz en la desvelanza de mi mas hondo ensuño,  
crin en el rocinante de mi mas alto empeño!



## Quinta Parte

(Dominga y Fico están caminando de prisa. Él la tiene cogida de la mano mientras adelanta el paso. Mientras caminan ella finje ademanes casuales como arreglarse el pelo o pasarse el pañuelo por el rostro para mirar al muchacho de soslayo. La expresión de Fico es de una máscara impenetrable.)

Dominga

¿Qué es eso?

Fico

Tabaco.

Dominga

Tabaco...¿Así de blanco?

Fico

No. Lo blanco son toldos. Para que el sol y la lluvia no malogren las matas.

Dominga

¿Y siempre lo hacen así?

Fico

Si.

Dominga

¿Como lo sabes?

Fico

Siempre lo supe.

Dominga

Pero, ¿donde lo aprendiste? Tú no eres de la parte del tabaco. Tú eres de mas abajo, de la caña, ¿no?



(Dominga le habla a Fico, pero éste hece que no la escucha.)

Dominga

Mi papá siempre me traía quenepas de Ponce, cuando bajaba a vender la cosecha. Yo fuí hija única y papá me consentía tanto que mamá algunas veces se enojaba. Cada vez que yo hacía una maldad, la que me regañaba era élla porque él nunca...

(Siguen caminando y Fico todavía no le presta atención.)

Dominga

Dos dias de viaje, y ni una sola vez hemos vuelto la cabeza...

Dos dias y casi no hemos conversado. No quieres...

Fico

Oye Dominga, perdona lo de anoche.

(Dominga se detiene y lo confronta.)

Dominga

Eso no tiene importancia. Lo que te pasó fué que estabas cansado.

(Se sientan.)

Fico

Descansemos un poco, si quieres.

No sé que tengo en la cabeza. Es que...

Dominga

Fico, eso no tiene importancia.



(Fico como que se encoge... mientras Dominga se le pega a Fico.)

Dominga

Fico.

Fico

Es que así a campo abierto nunca he podido por el miedo de que pase alguien y vea lo que no tiene que ver. Y mas estando la luna así, con tanta luz que la noche parece dia...

(Dominga se le acerca aún mas.)

Dominga

A tí lo que te pasa es que no eres un aprovechado. No te quieres aprovechar de mi amor.

Fico

Yo no se...

La vez aquella que tu marido se fué pa'l pueblo...y tú te metistes en la tormentera, tampoco pude...

(Ella trata de que él la mire, pero éste no vira la cabeza).



Dominga

Fico, lo que necesitas es estar mas tranquilo.

Fico

Yo lo que quiero es olvidarme de todo lo que me ha pasado. Lo malo conmigo es que todo lo llevo en la cabeza y no sé como sacármelo de ahí. ~~Por esta~~

Dominga

Ya. YA. Todo saldrá bien. Dime, ¿a qué vamos a Guayama?

(Ahora Fico la mira.)

Fico

Vamos a ver a un amigo mío, el dueño de un bar al que le hise un favor. Él nos conseguirá un lugar donde quedarnos, y poder dormir, y...

Dominga

¿Qué clase de favor le hisistes?

Fico

Nada. Le traje un mensaje.

Do minga

¿Un mensaje?

Fico

De otro amigo. No tiene importancia.

Dominga

¿Pero qué vamos a hacer si no encontramos a tu amigo?

Fico

No sé. Habrá que pensar en otra cosa.  
¿Estás muy cansada?

Dominga

No mucho. Pero tengo sed.



## Sexta escena

(Rosendo pasa por frente a una vivienda humilde, escondida entre la maleza.) Se escuchan los ladridos de un perro. Sale Tita a investigar.)

Tita

¡Sultán! ¿Qué te pasa?

Rosendo

Buenas...

(Rosendo se quita el sombrero. El perro sigue ladrando.)

Tita

¡Sultán.! Deja de ladrar...

Buenas.

Rosendo

Dispense...¿Está su papá?

Tita

Está. Pero si quiere hablar con él va a tener que entrar. Él no puede salir.

¡Sultán, portate bien!

Pase acá, hace menos calor.

Rosendo

Sí, como no.

(En el lado izquierdo se alumbra una pequeña habitación, con una cama. En la cama hay un hombre.)

El Viejo

Tita.

Tita

Mande.



El viejo

Tita.

Tita

Mande

El viejo

¿Llegó alguien?

~~Tita~~

Dile que pase.

Tita

El está ahí, pero no puede levantarse. Venga.

Rosendo

Buenas.

El viejo

Buenas.

Tita

Quiere agua, papa.

Rosendo

Si me dice donde está el agua, yo puedo traerla.

El viejo

No, no. No quie...

(un ataque de tos)

Rosendo

Yo creo que les estoy dando una molestia. Pero si en algo puedo...

El viejo

No ...no

Tita

No es ninguna molestia. ~~Papa~~ se pone así a veces, pero se le pasa pronto.



Tita ayuda al papa a incorporarse.

El viejo

Usted dirá en que podemos servirle.

Rosendo

Bueno...Yo no quisiera molestarlos...

El viejo

No, créame, ya le dijimos que no es una molestia. Usted diga.

Rosendo

Pues voy de viaje, y pensé que aquí...a lo mejor...

El viejo

Debe estar cansado.

Rosendo

Un poco, sí. Pero la cosa es que el caballo tiene sed y yo...bueno, yo...

El viejo

Tita, dile al señor donde puede darle agua al caballo. Y prepara la comida, que ya va siendo hora.



Rosendo

Muchas gracias, pero...

El viejo

Viene de lejos?

Rosendo

Bastante.

El viejo

Y adonde va, ¿si se puede saber?

Rosendo

A casa de unos parientes, cerca de Guayama.

El viejo

Ah...Entonces le falta un trecho. Si no lleva prisa,  
mas valdría dormir aquí. Podemos colgarle una  
hamaca en...

Rosendo

Llevo prisa...

El viejo

En ese caso...

Rosendo

La verdad es que ya quisiera haber llegado adonde voy.



El viejo

Entonces, cuando menos, coma y descanse un poco. Con el fresco de la noche viajará mas cómodo.

Rosendo

Como no. Con el permiso de usted, le daré de beber al caballo.

(Hablandole a Tita.)

¿Donde puedo encontrar agua para el caballo?

Tita

Ahí atrasito, al lado del platanal.

(Rosendo regresa y entra con Tita a la habitación del viejo. Tita le da un plato de comida y ambos se sientan sobre sillas, cada uno con su plato sobre las rodillas. El viejo no come.)

Rosendo

¿Usted no como?

El Viejo

No tengo apetito. Gracias.

Rosendo

¿Y ustedes viven solos aquí.

El viejo

No. Tengo un hijo que ya debe estar por llegar. A menos que...

(Con esto la muchacha se sobresalta y mira al padre. Éste se percata de la reacción de la hija y tose...)

El viejo

A menos que se le haga tarde en el trabajo.

Rosendo

¿Trabaja lejos?



El viejo

No. Aquí cerca, en la caña.

Tita

¿Gusta repetir?

Rosendo

No, no, muchas gracias. Ya estoy satisfecho.

El viejo

Usted perdonará que no lo hayamos atendido mejor.  
Pero como no esperábamos la visita...

Rosendo.

No faltaba mas. Les agradezco mucho y...

El viejo

¿Está seguro de que no quiere dormir aquí?

Rosendo

No es que no quiera, pero tengo que llegar antes de  
la manezca. Ya voy con retraso.

(Rosendo se levanta y le entrega el plato a Tita. La mira  
lentamente a la cara. Élla lo mira y sale.)

Rosendo

Me va a perdonar que me vaya tan pronto después  
de comer.

El viejo

Que se va a hacer...

(Rosendo se lleva la mano al bolsillo.)

Rosendo

Ahora, si me hace el favor de decirme cuanto le  
debo...



El viejo

Pero como se le ocurre...

Rosendo

No, de ninguna manera. Sería un abuso de mi parte.

El viejo

No vuelva a decirlo. Lo que siento es no haber podido atenderlo mejor. En otro tiempo teníamos muchas visitas. La difunta no era de aquí y sus parientes venían a vernos a menudo. Eran de la altura, ¿sabe?, y por allá todavía tienen las costumbres de enantes. No se le niega a nadie lo que se le puede dar, y se espera que los demás hagan lo mismo con uno.

Rosendo

Si, eso cuentan.

El viejo

Dicen que les ha ido peor que a nosotros, que se han arruinado. Pero, ¿acaso a nosotros nos ha ido bien. Yo puedo hablar por mí mismo.

Rosendo

¿Esta propiedad es suya?, perdonando la pregunta.

El viejo

Lo que queda. Eran teeinta cuerdas. Ahora son cinco.

Rosendo

¿Y el resto?

el viejo

El banco se quedó con éllas. Una hipoteca, ¿usted sabe?, y la central que paga lo que quiere por la caña.



Rosendo

Desde que el mundo es mundo, el que tiene se aprovecha del que no tiene. Es ley de la vida.

El viejo

La vida son muchas cosas. No hay que fijarse solo en lo malo.

Rosendo

¿Y esas cinco cuerdas que le quedan las trabaja alguien? Porque, según me dijo hace un rato, su hijo no se dedica a esto.

El viejo

Debería trabajarlas él. Pero no lo culpo: es mas seguro ganarse un jornal en cualquier ~~columna~~ <sup>CENTRAL</sup> Por

~~ahora las trabaja a medias un vecino.~~ ahora las trabaja a medias un vecino.

Rosendo

Es lástima porque cinco cuerdas por acá rinden mas que quince en la altura.

El viejo

¿Usted es de por allá?



Rosendo

Bueno, viví un tiempo cerca de Aibonito. En casa de unos parientes. Pero ya hace mucho de eso.

El viejo

Usted tiene pariente en muchas partes, Eso siempre es una ventaja.

Rosendo

Cuando se ayudan unos a otros. Yo he tenido suerte por ese lado.

El viejo

Si, es una ventaja.

Rosendo

Entonces...he tenido mucho gusto. Rosendo Arbona, servidor.

El viejo

Igualmente. Felix Rosa, a sus ordenes. Ojala volvamos a verlo si regresa por este mismo camino.

Rosendo

Todavía no se. Pero a lo mejor sí. Todo depende.

El viejo

Pues ya sabe. Que todo le salga bien.

Rosendo

*Rosendo Arbona*



65  
65

Tita

¿ Ya se va?

Rosendo.

Ya me voy. La busqué alla adentro cuando me despedí de su papa, pero no la encontré.

Tita

Salí hace un ratito. Siempre me salgo a esta hora, para coger fresco.

Rosendo

Pues me alegro porque no quería irme sin volver a verla. Quería verla para darle las gracias.

Tita

Ah...no hay de que.

Rosendo

Su papa no dejó que le pagara.

Tita

Desde luego. Los favores no se cobran.

Rosendo

Tiene razón. Lo que pasa es que yo me había olvidado de eso.



Tita

¿Olvidado?

Rosendo

Sí. Pero no por culpa mía. Bueno, es que...alguna gente llega a perder la costumbre de recibir favores.

Tita

Eso debe ser malo.

Rosendo

Bastante. Pero la vida no trata igual a todo el mundo. Hay que entender eso... Aunque me pregunto si valdrá la pena entender eso. Porque si la vida lo trata mal a uno, de nada va a servir saber que a otros les pasa lo mismo... El hermano suyo ya no debe tardar...

Tita

No. Si no llegó ya, es que no va a dormir aquí.

Rosendo

¿Tiene la costumbre?

Tita

No es la primera vez que lo hace.

Rosendo

Bueno. No es raro.



Tita

¿ Como?

Rosendo

Estará enamorado.

Tita

Ojala y fuera eso.

Rosendo

¿ Entonces?

Tita

Son malas amistades. Casi todo lo que gana se lo gasta con los amigos.

Rosendo

Ah. Eso fue lo que su papá empezó a decir allá adentro cuando estábamos comiendo, pero usted...

Tita

Pero yo no lo deje que siguiera hablando. Usted se dio cuenta.

Rosendo

Hizo bien. Yo no tenía por que enterarme.

Tita



Tita

No, no fue por eso. Fue por el, por papa. Le hace daño hablar de eso.

Rosendo

Es claro.

Tita

Ahora ya sabe por que no lo deje seguir. No fue por usted.

Rosendo

¿Por eso me espero aquí afuera, para poder decirmelo?

Tita

Sí. Y para despedirme.

Rosendo

Bueno, se lo agradezco. Yo...no creía...

Tita levanta la vista y examina el cielo. (*una Brillante*)

Tita

Va a viajar con buena luz.

Rosendo

Y con fresco.

Tita



Rosendo

Parece que no.

Tita

Bueno...

Rosendo

Antes de irme quisiera preguntarle una cosa, si usted me da permiso.

Tita

Sí,

Rosendo

Esa hortaliza allá atrás ¿la atiende el hermano suyo?

Tita

No, él no se ocupa de esas cosas. Y menos ahora, que está pensando en irse al pueblo. Es cosa mía.,

1

Rosendo

¿Usted sola?

Tita

Sí, ¿por que no? El trabajo de la casa no me quita ~~todo~~ todo el tiempo.

Rosendo

Pero su papa...



Tita

El tampoco me ocupa mucho.

Rosendo

Pues es muy trabajadora.

Tita

Es que me acostumbre desde chiquita, desde que se murio mi mama.

Rosendo

No sería fácil.

Tita

Ya no me acuerdo. De cualquier manera, en una casa siempre hace falta un hombre, ¿no le esta?

Rosendo

Seguro...

Tita

Bueno, pues que tenga buen viaje.

(Rosendo le da la mano. Ella la toma. Se están así un rato, mirandose fijamente.)

le da la mano.

Rosendo

Gracias por todo... Tita.



Rosendo

De nada. Y si vuelve a pasar por aquí...

Rosendo

Me verán, Dios mediante.

(Rosendo sale. Élla se queda mirandolo. Comienza la música. Este tema será interpretado por Tita, Rosendo, Dominga y Fico. Es una luz tenue, como de sueños. Se están hablando a si mismos.)

Tita

Yo me fuí de ronda con la luna,  
con la luna amanecida.  
La noche de magia cautiva,  
y yo de ronda con la luna,  
con la luna amanecida.

Rosendo

No hay que volver atrás,  
no tengo tiempo que perder:  
es el precio de la vida,  
el precio de mi deshonra.

Dominga

No hay que mirar atrás  
fué el amor no el odio  
lo que me ha hecho escapar.  
Yo no he hecho mal.

Fico

¿Será posible taparme los oídos  
de dentro, y dejarme amar?  
Solo la paz  
busco en esta huida.

Tita

¿Será la vida un torpiezo?  
Te da y luego te quita.  
¿Viviré de la esperanza?  
¿Regresará el extraño?

Rosendo

El amor se tiene y se pierde.  
Se pierden las ganas,  
se pierde la suerte.  
Hay que cuidar el amor.

(Coro de "Yo me fuí de ronda...")

Dominga

Fué el amor lo que me dió fuerzas.  
Falta lo peor,  
saber que no estoy sola,  
que no estaré sola,  
ni después ni nunca,  
en el resto de mi vida.

Fico

El demonio de dentro no da tregua.  
¿Que es esto de ser hombre  
que ama y desea a una mujer?  
¿Como hablar de ternura?

~~Tita~~



~~LA VIEJA QUE CANTA~~

Tienda Negra

VII

72

ALLA ENTRE PALMERAS  
ESTA TENDIDO EL PUEBLO  
MUSSUMBA? TOMBUCTÜ? FARAFANGANA  
~~LA VIEJA QUE CANTA~~  
MIRA LA LUNA? PEZ DE PLATA?  
TRAEDLA A UN ANZUELO PRENDIDA.  
La vieja tortuga maligna  
echando al agua de la noche  
su jugo que aduerme y hechiza.  
es la negra que canta.  
VENID HERMANOS AL BALELE  
LA SELVA ENTERA ESTA RUGIENDO.  
ESTA ES LA NOCHE DE MANDINGA  
DONDE SE FORMA UN MUNDO NUEVO.

Casino real de por y sueños



## Pueblo Negro- Pales Matos

Esta noche me obsede la remota  
visión de un pueblo negro...

-Mussumba, Tombuctu, Farafangana-  
es un pueblo de sueño,  
tumbado allá en mis brumas interiores  
a la sombra de claros cocoteros.

La luz rabiosa cae  
en duros ocres sobre el campo extenso.  
Humean, rojas de calor las piedras,  
y la humedad del árbol corpulento  
evapora frescuras vegetales  
en el agrio crisol del clima seco.

Pereza y laxitud. Los aguazales  
cuajan un vaho amoniacal y denso.  
El compacto hipopótamo se hunde  
en su caldo de lodo succulento,  
y el elefante de marfil y grasa  
rumia bajo el baobab su vago sueño.

Allá entre las palmeras  
esta tendido el pueblo...  
Mussumba, Tombuctu, Farafangana-  
Caserio irreal de paz y sueño.

Alguien disuelve perezosamente  
un canto monorrítmico en el viento,  
pululado de ues que se aquietan  
en balsas de diptongos sonolientos,  
y de guturaciones alargadas  
que dan un don de lejanía al verso.

Es la negra que canta  
su sobria vida de animal doméstico;  
la negra de las zonas soleadas  
que huele a tierra, a salvajina, a sexo.  
Es la negra que canta,  
y su canto sensual se va extendiendo  
como una clara atmósfera de dicha  
bajo la sombra de los cocoteros.

Al rumor de su canto  
todo se va extinguiendo,  
y solo queda en mi alma  
la u profunda del diptongo fiero,  
en cuya curva maternal se esconde  
la armonía prolífica del sexo.



(Al terminar Pueblo Negro, Rosendo entra al poblado. Consta de algunas casitas. Al fondo hay una partida de dominó. Gente cruzando el escenario. Rosendo al centro.)

Rosendo

La caña por todas partes, hasta donde alcanza la vista, cubriendo la tierra como una inundación. ¿Aquí habrá habido árboles alguna vez? ¿O pájaros? El sol convertido en una maldición, en enemigo del aire. Y este pueblito, y esta gente! Estos negros fachendosos, parejeros, descarados. ¿Y ellas?, todas escotes, nalgas ceñidas, brazos sin mangas. No se diga la muchachería desnuda: aquella pasó de los seis años y no lleva una hilacha encima. ¡Adiós vergüenza! Y los hombres, bah: ventorrillo, ron y guitarra. Y bongó, como no, tu cu tú, pro co tó. A eso le llaman música: mamita llegó el obispo, llegó el obispo de Roma. Mamita si tu lo vieras, que cos linda que cosa mona. Habráse visto falta de respeto, en lugar de una décima decente y bien rimada que no ofenda a nadie.

(Mientras Rosendo habla gente del Coro va pasando en algarabía. Un mandulete en camiseta por correr sin fijarse a donde va choca con Rosendo. La mano se le va, instantánea, hacia la empuñadura del machete que lleva al cinto. Le grita, pero el muchacho desaparece.)

Rosendo

¡Mira por donde va. Párate ahí, manganzón, para que veas lo que te va a pasar.

(Se escucha una risa burlona a sus espaldas. Se vira violentamente. Es una mujercita en arapos.)

Rosendo

¡Este sí me las va a pagar... (Al darse cuenta que es mujer le dice.)

¡Mira por donde va! ¡Mira por donde va!

751 5307



(Ahora la mujercita se ríe mas duro, aunque trate de taparse la boca. Rosendo se acerca mas.)

Rosendo

Respete a los hombres, le digo.

(En eso entra Gildo, un negro fornido, que antes era Goyo. Le dice muy respetuosamente.)

Gildo

No es falta de respeto, amigo.

(Se le acerca a Rosendo.)



Gildo

No es falta de respeto. (repite arrastrando la erre, gargarizándola)  
Es que no sabe lo que hace. (hace la señal de que está loca)  
El otro es un tarambana. Tampoco hay que hacerle caso.

(Gildo se acerca a la muchacha y la toma suavemente por un brazo.)

Gildo

Tu mamá te anda buscando, Mayuya. Vete para tu casa, anda. (Ella obedece).

(Se vuelve a Rosendo)

Tres veces se la han llevado al manicomio y tres veces se ha fugado. Ya se cansaron de volver por ella. Al fin y al cabo, no le hace daño a nadie.

Rosendo

Pero si no tiene quien la cuide...

Gildo

Eso es lo malo. Vive sola con la mamá, que no puede acompañarla siempre. No ha faltado quien quiera abusar de ella.

Rosendo

(reacciona con disgusto)

Gildo

Usted no es de por aquí, ¿verdad?

Rosendo

No, qué va... (se interrumpe porque tampoco quiere ofender.)

No. Voy de paso.

Gildo

¿A Guayama?

Rosendo

Por ahí

Gildo

Fue lo que pensé. El lunes empieza la zafra: por eso la gente está contenta. (señala al grupo que sigue cantando frente al ventorrillo.)

Rosendo

Pero yo no ando buscando trabajo.



Gildo

Ah. Yo creí. Es que en este tiempo siempre baja gente de la altura. Parece que por allá escasea el trabajo.

Rosendo

El trabajo no, porque ahora mismo es tiempo de recogida. Lo que escasea son los chavos: el café ya no deja nada.

Gildo

Entonces, como quien dice, siempre están en tiempo muerto. (sonrie)

Rosendo

Algo así. Y, dígame, ¿usted podría recomendarme un lugar para almorzar:?

Gildo

Bueno, allá adelante hay una fonda. Pero a esta hora... Ya son mas de las dos.

Rosendo

Sí, yo creo que se me hizo tarde.

Gildo

Pero no, espérese. A lo mejor en casa de doña Fela todavía pueden servirle algo. Végase conmigo, que yo también voy por ahí.

(Se van caminando, conversando por el trayecto.)

Gildo

¿Así que va a Guayama? Por ahí trabajaba yo cuando la huelga del año pasado. Estuvo fuerte la cosa.

Rosendo

Por allá no supimos de eso.

Gildo

No, me imagino que no. Estuvo fuerte, pero lo peon <sup>que</sup> fue a fin de cuentas todo quedó igual. Yo no sé si fue un error llamar a Albizu, pero...

Rosendo

¿A quien?

Gildo

A Albizu Campos, el jefe de los nacionalistas.

Rosendo

Ah.

Gildo

Yo no sé si fue un error, digo porque parece que él estaba pensando



Gildo

Yo no sé si fue un error, digo, porque parece que él estaba pensando en otra cosa. Pero la verdad es que nuestros líderes nos traicionaron. Yo siempre he sido socialista, ¿sabe?, pero la verdad es que habían vendido la huelga.

Rosendo

¿Ah, sí?

Gildo

Por eso estoy retirado del partido desde entonces.

Rosendo

Bueno, a mí esas cosas no me... Quiero decir, yo ni tan siquiera voto en las elecciones.

Gildo

Allá arriba no se interesan tanto en la <sup>política</sup> política, según me han dicho

Rosendo

En los pueblos sí, pero yo hablo del campo.

¿Qué candidato se va a tirar hasta la sínsora donde yo vivo para conseguir un voto?

Gildo

¿Usted vive solo?

Rosendo

No, yo soy casado.

Gildo

Entonces serían dos votos.

Rosendo

Ah, no, yo no creo que las mujeres deban meterse en eso.

Gildo

Mm. Bueno, mire, ya llegamos.

Doña Fela...Doña Fela...

Una mujer metida en años y en grasas, negra también, en chancletas, responde desde la puerta. Casa de verde gastado, techo de cinc. Rosendo se quite el sombrero

Doña Fela

Dichosos los ojos, Gildo. Qué milagro.

Gildo

Antier pasé , pero todo estaba cerrado.



doña Fela

Antier... (hace un esfuerzo de concentración) Sería por la tarde.

Gildo

Como a las cuatro

Doña Fela

Ajá. Me mandaron a llamar para un trabajito., Ya tu' sabes.

Gildo

Seguro. Usted siempre anda haciendo favores.

Doña Fela

Bueno, cuando uno tiene esta misión...¿Y tú te imaginas dónde?  
En casa de unos blancos de la central.

Gildo

No me diga. ¿Así que por allá también jumea?

doña Fela

¡Si te contara!

Gildo

Pues hablando de favores, a eso venimos ahora.

doña Fela

Tú dirás, mi hijo.

Gildo

Resulta que el amigo aquí va de camino y se le hizo tarde para  
almorzar en la fonda. A mí se me ocurrió que a lo mejor  
usted podía servirle algo.

doña Fela

Bueno. Si se conforma con comida de pobre.

(Ella mira a Rosendo a los ojos, con tanto desenfado que este se cohíbe.)

Rosendo

Lo que sea se apreciará, doña.

doña Fela

Pues entre, para que descansa mientras espera.

Gildo

Bueno, entonces ya me voy. Mejor que aquí no va a comer en  
ningún otro lugar de este pueblo, seguro.

doña Fela

Ave María, muchacho. (Riendose con energía exagerada.)

No me recomiendes tanto, que voy a quedar mal.



Gildo

Yo se lo que digo. Hasta la vista, don.

Rosendo

Adiós. Y gracias por el favor.

Gildo

No hay de qué. Y no vaya a descuidarse en Guayama. Le llevan hasta el vivir.

Rosendo

No, no pienso entrar en el pueblo.

Gildo

(En un aparte) Mas le vale, porque con esa pinta de jíbaro de la altura lo engatusa el primer vivo que se encuentre. (Sale.)

doña Fela

Debajo del palo de mangó hay un balde de agua, para que se lave las manos y la cara.

Rosendo

Si, gracias.

(La mujer saca unos muebles, en lo que él se lava.)

doña Fela

Siéntese, que no tardo. ¿A usted le gustan las barrigas de vieja?

(Rosendo la mira desconcertado. Ella se sonríe.)

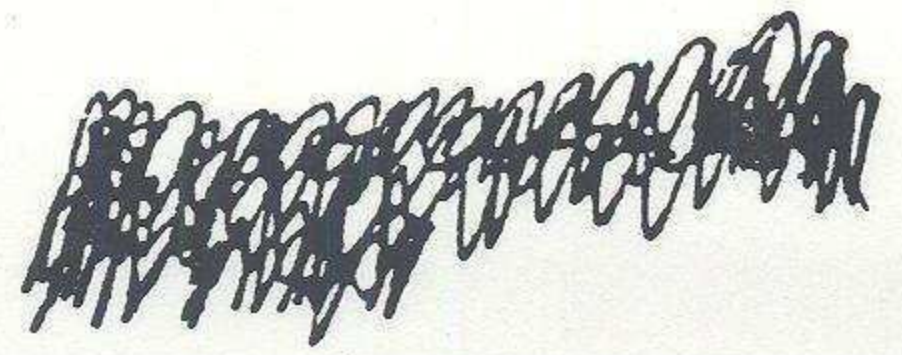
Doña Fela

A Gildo le gustan calientitas.

(Rosendo empieza a ponerse de pie.)

Rosendo

Me va a perdonar, doña, pero yo...





doña Fela

Con bastante azúcar y su poquito de canela es como quedan buenas...

La mirada del hombre va de la mujer a la puerta de la calle y de la puerta otra vez a la mujer.

doña Fela

...pero hay que saber escoger la calabaza, sabe? Tiene que estar bien madura porque, si no, las frituras quedan sosas; y si está pasada de madura...

Rosendo

¿Las...frituras?

doña Fela

Las frituras de calabaza: las barriguitas de vieja. No me diga que no las ha probado nunca...

Rosendo

Pues, la verdad...no, yo no ...

doña Fela

Ay Virgen. Lo que se habrá imaginado usted!

¡Que somos canibales! Je, jé, jé.

Fela rompe a reirse con todo el cuerpo, con las tetas sobre todo.

Rosendo

No, doña. Yo no pensé nada. Yo no tengo por que pën...

doña Fela

Bueno, bueno, vuelva a sentarse, que dentro de un ratito le sirvo. (Todavía riendose.)

Rosendo empieza a fijarse en la habitación. Hay muchas imagenes de santería, un Sagrado Corazón de Jesús, otras imagenes con aureolas, coronas, mantos, espadas, puñales, alas, un velon arde en un vasito de decoración floral.

doña Fela

San Miguel Arcángel venciendo al Enemigo Malo. (Sale la mujer con un plato en cada mano. Él se sobresalta.) Es mi santo favorito porque encabeza la lucha contra el mal como príncipe de las milicias celestiales.



Rosendo  
Aaahhh... (con la boca abierta)

doña Fela  
El Enemigo Malo en forma de dragón, ¿ve? En esa misma forma lo mandó al infierno con todos su compinches. (Señala a una imagen)

Rosendo  
¿Entonces no llegó a matarlo? (Sorprendido)

doña Fela  
Bueno...matarlo como para dejarlo muerto, desde luego que no, porque entonces no habría quien siguiera tentando a los pecadores. No, claro que no lo mató. Lo mando al infierno bien achocado y desde allá sigue tratando de hacernos caer en tentación porque ésa es su misión en la vida eterna, pero siempre con permiso del Señor porque...Ay, Virgen, pero se le va a enfriar la comida. Perdone.

Rosendo  
N, no se apure, está bien.

doña Fela  
Bueno, pues pase por aquí para que se acomode en la mesa.

Rosendo  
¿Mesa? No, doña, mejor aquí mismo. (Toma los platos)

Fela  
¿Aquí? Pero es que son dos platos.

Rosendo  
Póngalo todo en uno y ya está. (lo hacen)

Fela  
Ahora le traigo los cubiertos.

Rosendo  
Una cuchara, si me hace el favor.

Fela  
¿No quiere cuchillo?

Rosendo  
No, la cuchara nada más. Y un vaso de agua, si no es molestia.

Fela  
No, qué va a ser.

(Ella sale y enseguida regresa con las cosas, sus pasos apresurados hacen soñar las chancletas como palmadas en el piso. Deposita el vaso en el piso, mientras se pone el plato sobre las rodillas y empieza a comer. La mujer lo observa



Fela

¿Quedaron buenas las frituras?

Rosendo

Buenas. (Con la boca llena, sin mirarla.)

Fela

No me tardé mucho porque la calabaza ya estaba sancochada,.  
era grande: el resto me lo como yo a la noche. Lo otro ya  
estaba hecho; nada más se lo volví a calentar.

(Él se da por enterado moviendo la cabeza. Élla señala con una mano..)

Fela

¿No le molesta el machete? Si quiere se lo puede quitar.

(Él deglute un bocado antes de contestar.)

Rosendo

No, no me molesta. Estoy impuesto.

Fela

Bueno...

(Rosendo termina de comer y se toma el agua. Se limpia la boca. Ella cierra súbitamente los ojos y estremece todo su cuerpo en un sacudimiento convulsivo. Él, con el vaso todavía en la mano, la mira con perplejidad.)

Fela

Ay, Dios mío...

(Rosendo se recoge sobre sí en la silla. Ella alza los hombros y echa la cabeza hacia atrás con lentitud casi voluptuosa, aspirando profundamente y exhalando a continuación un largo gemido, como abrumada de pronto por una gran fatiga.)

Rosendo

¿Qué le pasa doña? (con desconfianza y mirando hacia la salida.)

Fela

Ay, Dios mío...

(Vuelve a susurrar élla, al tiempo que mueve la cabeza de lado a lado en una aparente denegación sin fuerza, más bien como para librarse de un dolor que le atenzara el cuello.

Rosendo deposita el vaso vacío en el piso, con cuidado para no hacer ruido, y



mirando a la mujer fijamente. Ella sube la voz inesperadamente de tono y articula rápidamente las palabras con un acento que no recuerda haber escuchado antes.

Fela

El señor sea contigo, hermana, y con todos los que son en este hogar el día de hoy. Yo viene como siempre en tu auxilio, hermanos, y saludo a todos en nombre de Dios nuestro Señor y los espíritus del bien que obedecen su divina voluntad...

[Rosendo se pone de pie sin pensarlo, con la respiración cortada, y el plato que descansaba en su rodillas cae haciéndose pedazos en el piso. El estrépito que lo sobrecoge parec pasar inadvertido para la mujer cuya cabeza se mueve ahora enfáticamente de arriba abajo, como asintiendo con honda convicción a sus propias palabras.]

Fela

...que es ver reinar paz y amor y comprensión entre todos los hombres. En nombre del Señor, hermanos, reciban a esta hermana Mary que viene del mas allá...

Rosendo

Brujería, maldita sea. ¿y como le pago la comida? ¡La comida! ¿Qué me habrá echado en la comida? ¿O en el agua? Maldita sea...

[Rosendo da unos pasos hacia la salida...]

Fela

...trayendo ayuda y consuelo para todos los necesitados.  
¡Hermano!

Rosendo

Eh, .

Fela

Siéntate, hermano!

Rosendo

Mire, doña, yo...

Fela

Hermana Mary te habla y dice siéntate. Por ti me mandan el día de hoy.

Rosendo

¿Dor mi?



Fela

Yo dice que por tí, ¿tú no entiende española? Siéntate!

[Casi sin darse cuenta el hombre obedece. Se siente que la comida se le ha hecho una piedra en el estomago. La mujer respira hondo y vuelve a mover la cabeza, otra vez de arriba abajo, como para mostrar su satisfacción por el cambio de actitud del hombre. Ahorahabla en tono sosegado, pero todavía con enojo.]

Fela

Yo viene por causa tuya, sí.

Tú estar necesitado de consejo, hermano. Tú quier venganza pero no tiene razón contra esos hermanos inocentes que tú busca. Hermana Mary te dice piensa dos veces para que los ojos de tu mente puedan ver verdad. Esa mujer no te quiere y tú tampoco la quiere a élla, pero tú tiene que preguntar por qué. Tú tiene que preguntar tú mismo en tu conciencia para que tú pueda saber por qué.

[Rosendo se endereza en la silla como si alguien acabara de golpearlo.]

Rosendo

¿Y tú como lo sabes, a quién le preguntaste tú, o quién vino a contártelo, vieja bruja?

(Rosendo se pone de pie violentamente.)

Fela

Tú no quiere saber verdad y por eso quiere seguir ciego. Pero si tú no abre los ojos para ver cosas como son, hermana Mary te dice que ese odio que tú lleva dentro como una enfermedad va a ser tu perdición. Siéntate y oye lo que tengo que decirte. Esa mujer piensa que ya no te quiere pero élla misma no sabe lo que pasa en su cabeza. Y el otro no tiene la culpa de nada de eso, ¿tú entiende? Pero otra mujer te quiere y te está esperando, te lo dice esta hermana que está viéndola.

Rosendo

¡Doña, dígame cuanto le debo por la comida!



Fela

Otra mujer te está esperando, óyeme bien.  
Élla puede salvarte y tú no la está dejando!

(Él saca unas monedas del bolsillo y las arroja al piso. Élla no abre los ojos y sus facciones se endurecen.)

Fela

Guarda tu dinero, hombre sin cabeza! Deja tu pensamiento malo y saca odio de tu alma!

Rosendo

Esta gente quiere volverme loco. Pero no van a pararme.

(Sale;)

(Se escucha la música de Pueblo Negro, esta vez instrumental, mientras concluye la escena.)



Guayama

VIII 87  
LA - LA - MI - LA

LA - FA#MI - FA#MI - LA

Guayama eres pura flama,  
Guayama no te voy a olvidar.

Pueblo aislado por las montañas y los pantanos,  
de nube lejana, cercana al mar,  
donde el Caribe se engalana de azul cristal,  
pueblo "de mañana fresca de salitre,"  
de suave tintinear.

Coro

Viajero si has rodado por los caminos,  
si cansado estás de la soledad,  
aquí se puede estar.  
Aquí tenemos gente de mil colores,  
aquí meleo calma la sed  
con pulpa y agua de mil sabores.

Coro



~~Fico~~

~~Dominga~~

VII

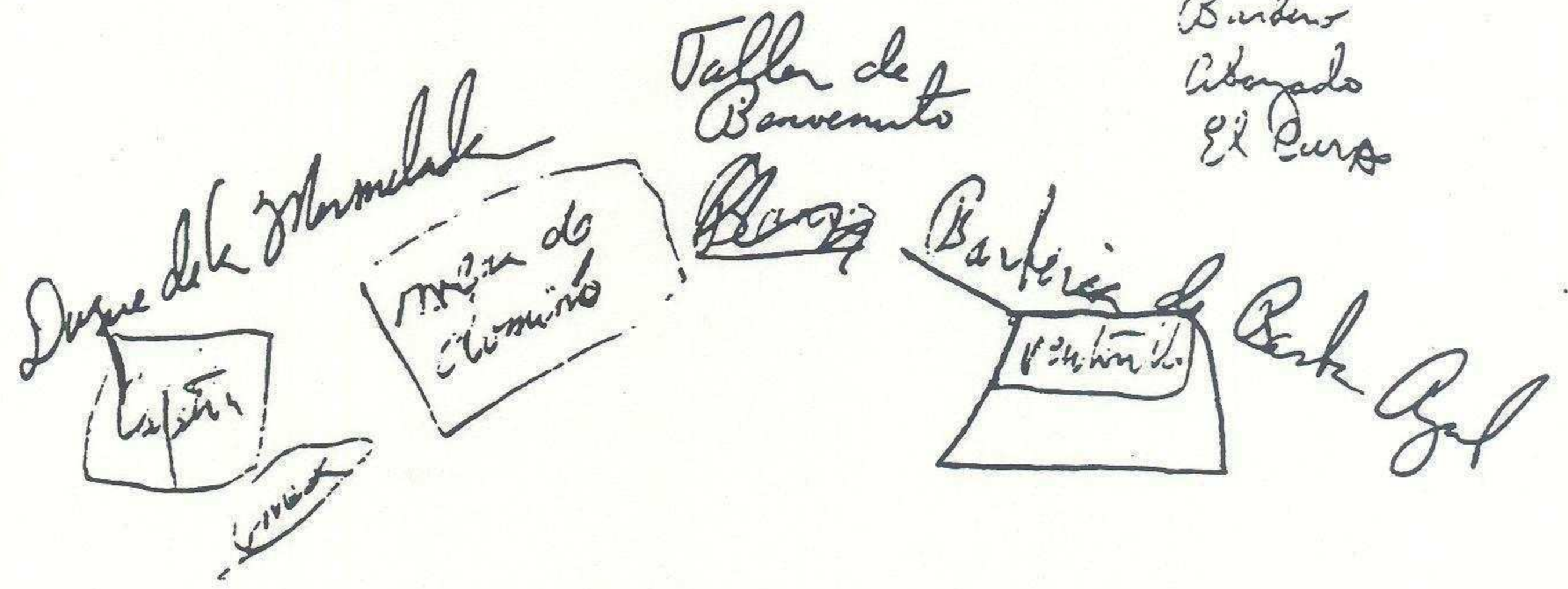
GUAYAMA. Fico y Dominga llegan a Guayama, a la plaza del mercado. Un cafetín, un ventorrillo vendiendo alcapúrrrias y mavi, el barbero, banquitos para sentarse, el banco. El Coro en un entra y sale continuo, en una coreografía marcada a paso veloz, y hablando continuamente.

Bueno, yo soy el barbero y ayer me gané cinco pesos.  
Hay la niña esa me va a volver loca con su mami el nuevo paso de plena.  
El pillo ese, esta mercancía no sirve.  
Lo que me voy a ganar en intereses.

El Coro va armando el pueblo mientras canta.  
La profusión de ruidos aturde a Dominga, que se agarra de Fico, aprieta los dientes y baja la vista. Motores de automóviles y camiones la espantan con estampidos súbitos y secos como escopetazos. Coro de bocinas. Toda la gente de prisa y hablando al mismo tiempo, como si nadie escuchara a nadie., gritando, gesticulan sin cesar, con todo el cuerpo, hasta con las piernas. La radio está a todo volumen. Dominga tropieza con alguien y se arregla los zapatos.

Ventorrillo atendido por un hombre y una mujer.

- Banquero
- Comerciante
- Barbero
- Abogado
- El Cura



luego de cantar todos toman lugar, como espectadores.



Fico

Ya estamos cerca...Me acuerdo bien. Es un cafetín frente a una fonda en la plaza del mercado.

Dominga

Yo espero que tu amigo esté. Estoy tan cansada.

Fico

Vamos a tomarnos un mavi y comernos unas alcapurrias.

Se acercan al puesto que atiende una señora.

Señora

¿Cuántas te doy, mi hijo?

Fico

¿Ah...? ¿A como son?

Señora

A tres por vellón.

Fico

Deme seis y dos mavis, por favor.

Señora

Ahora se las sirvo.

En eso se acerca don Rufo. Es el mismo que interpreto a Goyo y a Gilfo. Ahora viste de blanco, mas fino. Se acerca al puesto de alcapurrias. La señora lo ve:

Señora

¿Cuántas le doy don Rufo?

Fico se vuelve en sorpresa.



Fico

Don Rufo!

Rufo

Si...diga usted. (No lo reconoce de primera intención,.)

Fico

Bueno yo... usted no me...

Rufo

Muchacho. De momento no te reconocí. Denuevo por aquí.  
 Ven acá. (Se vuelve a la señora.) Sirvale a este muchacho  
 lo que quiera que yo convidó.

Fico

Gracias, pero...yo quisiera...si no es mucha molestia...

Rufo le hecha el brazo al muchacho y se lo lleva en un aparte.

Rufo

¿Que me cuentas? Oye, no sabes lo que te agradezco el mensaje  
 que trajistes de Leonardo.

Fico

Encontró lo que buscaba.

Rufo

Sí, estaba debajo de la roca, como dijistes que Leonardo  
 había mandado a decir. No me dejastes que te recompensara.  
 Salias de la nevera ese mismo dia y no sabias a donde ir pero  
 rehusastes quedarte, yo te habría ayudado. ¿Te fuiste para  
 la altura, como te fué, tranquilo no?

la

Fico

Bueno, estuvo bien.

Rufo

Y ahora bajaste . Aquello enzorra después de un tiempo. Pues  
 me alegro que estés de vuelta. Yo podría ayudarte. Conmigo  
 no te faltaría trabajo.



Fico

Tengo un problema don Rufo.

Rufo

Tumba el don, muchacho. A mi todo el mundo me dice Rufo.  
¿Una cerveza?

Fico

No, gracias. Mejor un mavi.

Rufo se vuelve. Entonces parece notar a la muchacha. La mira a la vez que pide.

Rufo

Una cerveza y un mavi . (Se vuelve a Fico)  
¿Así que tienes un problema?

Fico

Mire. Resulta que yo ando con esa mujer. Élla quiso venirse conmigo. Llevamos tres dias de viaje, durmiendo a la interperie, la cosa es que ellá es casada y necesitamos un sitio donde quedarnos, algun sitio remoto...

Rufo

Bueno...yo creo que eso puedo arreglarlo, por unos dias cuando menos. Pero...dime una cosa. ¿Usted~~s~~ han sabido algo del marido?

Fico

No. É l no estaba en la casa cuando nos fuimos.

Rufo ha estado rascandose la cabeza y ahora frunce los labios en un gesto de preocupación.



Rufo

me

No estaba en la casa cuando ustedes se fueron. Entonces ya me imagino...Mira, esas cosas no se ven por allá, ¿tu me entiendes? Si a mí se me va una mujer que ya no quiero, es como si...¿que te diría?...como si me quitara una carga de encima. Capaz que haga una fiesta en lo que empiezo a buscarme otra. Pero un jíbaro de esos...Lo primero que piensa es que lo deshonraron y tiene que vengarse y ...Bueno, pero ése no es tu problema ahora mismo. De cualquier manera no te descuides, porque nunca se sabe.

Fico

Sí, seguro.

Rufo

Ahora, en cuanto a lo otro...Tengo las llaves del candado adentro. Vamos y te explico como llegar. Oye, ¿sabes que Leonardo ya está fuera? Probablemente lo veas por la casita <sup>A</sup> donde te voy a mandar. Vamos adentro.

Fico y Rufo van y cogen las alcapurrias y el mavi y se llevan a Dominga dentro del cafetín.



93

Entran dos policás. Piden unos mavis y comienzan a hablar.

Cabo

Esta noche lo agarramos, ya verás.

Raso

¿Y si no va esta noche? ¿Usted está seguro de que va a ir?

Cabo

Seguro no, pero tengo la corazonada. Y si no va esta noche, va otra. Tiene que ir, porque allí es donde lo guardan todo ~~ahora~~ ahora.

Raso

Si fuera con el socio...

Cabo

No. El mulato sabe cuidarse: se pasa la vida jugando dominó, ahí en el cafetín. Por eso no tenemos pruebas contra él.

Raso

Hasta que lo cojamos vendiendo algo. Porque esa es la parte del negocio de que se encarga él, ¿verdad?

Cabo

Ajá. Lo difícil va a ser encontrar testigos.

Raso

Pero si le echamos mano al otro, a lo mejor lo hacemos cantar.

Cabo

Seguro que va a cantar. \_Va a cantar como un ruisenior. De eso me encargo yo.



Raso

Ah, bueno. ¿Y desde dónde lo vamos a velar?

Cabo

Desde la pieza de cañas que está detrás del rancho.

Raso

¿No está un poco lejos?

Cabo

Un poco. Pero hay luna. Eso nos va a ayudar. Esta noche lo agarramos, ya verás.



Fico y Dominga salen del Cafetín.

95

Dominga

¿Dónde es la casita, Fico? Es cerca de aquí?

Fico

No, no es en el pueblo. Es un ranchito en el campo, pero no está lejos.

Dominga

¿Él es el dueño?

Fico

Lo tiene alquilado, pero nunca va por allá. El encargado es un amigo, pero ya sé lo que tengo que decirle. Podemos quedarnos todo el tiempo que haga falta.

Dominga

¿Allí no vive nadie?

Fico

No. El amigo de Rufo vive en el pueblo.

Dominga

¿Entonces vas a verlo ahora?

(Fico se está impacientando con tanta pregunta.)

Fico

No. Él da una vuelta por allá todos los días. Tiene unas cosas guardadas en la casa.

Dominga

¿Entonces no vamos a poder entrar hasta que él llegue?

Fico

Vamos a entrar por que Rufo también tiene llave del candado y me la dio. (impaciente) ¡¿Que más tengo que explicarte?



Ella recoge las cosas que dejó al lado del ventorrillo. Piensa, y entonces,

Dominga

¿Vamos a ir a pie?

Fico

(él no lo puede creer.) ¿Como? Ah, no. A la salida del pueblo cogemos un carro público. Pero después sí vamos a tener que andar un poco porque aquello está bastante apartado de la carretera.

Dominga

Me molestan tanto los zapatos.



Primer hombre

... dos limonadas, Trudis. ¿Así que anoche fuiste a oírlo?

Segundo hombre (Pales Motor)

Por curiosidad. Ya sabes que a mí no me atraen los mítines.

Primero

Entonces no me negarás que como orador no tiene igual en el país.

Segundo

Habla bien, si, pero...por lo que dijo allí, parece que lo que él quiere es volver a los tiempos de España.

Primero

Porque los puertorriqueños tenemos que rescatar todo lo que los yanquis nos han quitado.

Segundo

¿Y lo que nos han dado? Porque antes de que ellos llegaran aquí no había jornada de ocho horas, no había derecho a la huelga, no había voto para la mujer...

Primero

Todo eso lo dieron porque les convenía. No tenemos que agradecerse.

Segundo

Pero lo dieron. Convince tú a la gente de que no lo dieron.

Primero

De lo que hay que convencer a la gente es de que el precio de la libertad es el sacrificio.

Segundo

Pero antes habrá que explicarle para que va a servir esa libertad. Si no va a servir para que la mayoría de los puertorriqueños vivan mejor que ahora...



~~Primer~~Primero

En este país lo único que hace falta es quitarle el miedo a la gente... el miedo, eso es todo. Ya llevan treinta y siete. Pero se les va a acabar.

*Se mueven hacia unos banos a la derecha*  
~~Estos dos están sentados a la izquierda de la barra, tomando cervezas.~~ En eso observan  
 que entra Rosendo, que entra por el lado opuesto.)

Primero

¿Te fijaste?

Segundo

¿En que?

Primero

El jíbaro que acaba de llegar al pueblo. Míralo allí, en el mostrador.

Segundo

¿Que tiene?

Primero

Parece salido de un verso de Lloréns. Con machete y todo. A lo mejor dejó en caballo en la acera... Lloréns ha hecho lo suyo, Luis. Y no lo ha hecho mal.

Segundo (El Palo Mator)

No lo niego. Pero ahora hay que hacer otra cosa, porque el país se aleja cada vez más de eso.

Primero

Yo no estoy defendiendo el criollismo, por los clavos de Cristo. Pero una cosa es reconocer que en este país hay muchos negros, para lo cual sólo hace falta tener ojos en la cara, y otra muy distinta es sostener que nuestra cultura es mas africana que europea.

Segundo

Ni una cosa ni la otra, sino antillana, ética y espiritualmente mestiza. Pero aquí lo que se ha hecho es ignorar al negro. Dime si en nuestra literatura no hay que buscar a los negros con lupa.



Primero

ES natural. Si el negro puertorriqueño es puertorriqueño es porque se ha occidentalizado. Si no, seguiría siendo africano.

Segundo

¿Y porque los puertorriqueños blancos no seguimos siendo europeos?

Primero

Porque somos criollos y los criollos somos hijos de Occidente de la cultura de Occidente.

Segundo

Somos mulatos, Pepe, hijos de un afortunado mestizaje. Si los negros en este país se han occidentalizado, los blancos, en la misma medida, se han africanizado. Todos bailamos como negros, andamos como negros, fornicamos como negros...

Primero

¿De modo que eso también lo aprendimos de ellos?

(Riba)

Rosendo mientras tanto se ha movido por el pueblo, observandolo, entra al cafetín, sale y va hacia el ventorrillo de alcapurrias. Sale Rufo.



Rufo

Dame una cerveza, Angelito.

Angelito

No se hubiera molestado. Yo podía llevársela.

Rufo

Es que tenía que moverme un poco. Ya se me estaba durmiendo una pierna.

Rosendo se acomoda para escuchar con disimulo en lo que come y bebe.

Rufo

Está fuerte la calor, ¿verdad?

Angelito

Sí hombre. Y eso que las Navidades ya están encima, como quien dice. Un hermano mío que vive en Nueva York me escribió, ~~que~~ ~~que~~ ~~que~~ que por allá ya está nevando.

Rufo

Entonces más vale estar aquí, aunque sea sudando.

Angelito

¿Usted ha estado en Nueva York?

Rufo

No, pero me imagino lo que es aquel frío. Y yo que no aguanto ni el de Barranquitas. Hace como un año pasé una noche allí y el frío no me dejó dormir. Será por lo que decía mi abuela. Que mi bisabuelo había venido de África. Y allá hace más calor que aquí.

Angelito

Cristiano. Entonces Aquello será un horno.

Rufo

Por eso los africanos nacen con el pellejo tostadito.  
(Rufo se ríe a todo dar)



Angelito

Ah, sí, será por eso. Mire, a mí no se me había ocurrido. Oiga, y...cambiando el tema...¿ese muchacho que pasó por aquí esta mañana no es aquel mismo que vino buscaándolo a usted hace un par de meses? ¿Aquél que acababa de salir de la carcel y no sabía adónde ir?

Rufo

Sí, es el mismo.

Angelito

Ya decía yo. Me acordaba de él por aquello de que no sabía... él decía que no sabía a donde iba.

Rufo

Y ahora tampoco sabe.

Angelito

No me diga! ¿Y por dónde andaba desde entonces?

Rufo

Ése es el problema. Sucede que se fue a la altura a recoger café, pero no se conformó con el café y recogió una mujer.

Angelito

~~¿una mujer?~~ ¿Una mujer? Adios...Mire, y quien lo ve. ^

Rosendo que hiba a tomarse el mavi detiene el ademán y la respiración a un tiempo.

Rufo

Una mujer casada.

Angelito

Casada. Entonces se buscó un problema.

Rufo

Por eso vino. No tiene dónde meterse con la hembra y quería ver si yo podía ayudarlo.



Angelito

¿Y qué le dijo usted?

Rosendo lucha por contener las ganas de temblar

Rufo

Bueno, Leonardo y yo alquilamos hace poco un ranchito por Carite y allí no está viviendo nadie ahora. Así que le dí la llave del candado y le dije que se fueran para allá.

Rosendo deposita el ~~vaso~~ en el mostrador.

Angelito

Ah, bueno. Pues tuvo suerte. Pero, ¿y el marido de la mujer...

Rufo

Eso mismo le pregunté yo. Me dijo que ellos se fugaron cuando el marido no estaba en la casa.

Angelito

Entonces a lo mejor anda buscándolos. Eso sí que sería un problema, porque esa gente de la altura...

Rosendo ya ha salido, con rapidez y determinación. Ellos le observan la espalda.

Primera ~~paz~~ *hombre*

En resumidas cuentas, Luis, que en esta minúscula islilla coexisten dos mundos. El de Llorens y el tuyo. Cánteles cada cual al suyo lo mejor que pueda. Salud.

En eso el coro a revivido y comienza a dismantelar el pueblo en el mismo ánimo como lo montaron al principio. ~~Esta vez vamos a cartearlos~~ ~~potterobtedsatu~~



Pillo buena gente

Si usted pregunta quién yo soy,  
pues, yo mismo a veces no lo sé.  
Mi madre pegó un chillido  
cuando vió que yo salí arrevé.  
Sí, yo nací de espaldas  
y no me importa la autoridá  
Cada quién con su cada cual,  
todo aquel que tenga su propio asunto.

Y si quiere que le explique,  
pues voy a meterle el diente,  
yo no robo por robar,  
mire, yo soy un pillo buena gente.

Mi honda es compartir  
suplirle a usted lo que usted quiera,  
frutos prohibidos, mercancía barata,  
venga de donde venga.  
Y que nadie me venga con cuentos,  
a todo el mundo le gusta el dulce.  
Quien no lo quiera  
pues mire que lo rehuse.

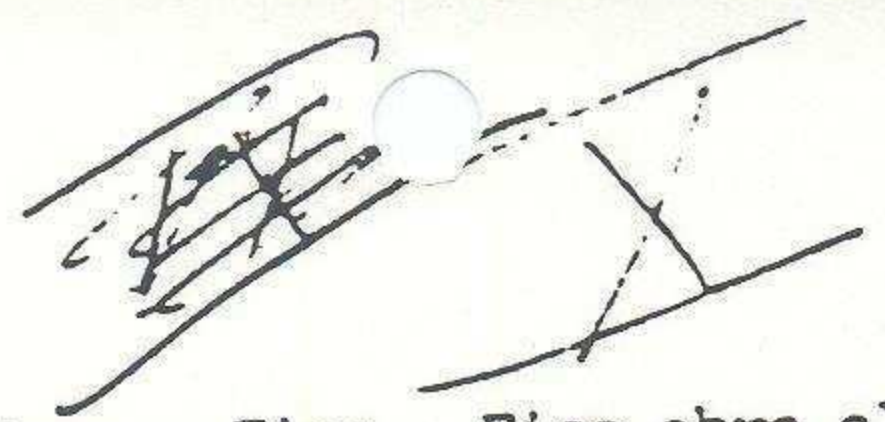
Coro

Yo creo en la libre empresa,  
pero no en contribuciones sobre ingreso.  
El gobierno reparte el pastel  
entre sus alcaguetes.  
Que toto el mundo tenga su parte,  
que no haya nadie al mando  
trabajar para comer y gozar  
que viva el contrabando.

Coro



de... : ... gente.



Carite

Entran Dominga y Fico. Fico abre el candado de la puerta de la casita y ambos entran. Luego él sale y ve cuando entra Leonardo, que viene cargando un bulto bajo el brazo. Se para frente a Fico y se quita el sombrero.

Fico

Buenas. ¿Así que otra vez por aquí?

~~... ..~~

Leonardo

Saludos.

Fico luce intranquilo. La falta de respuesta de Fico le dió gracia a Leonardo y se sonrie.

Leonardo

Parece que no me esperabas. ¿Rufo no te dijo?

Fico

S-si señor... (tartamudea y contiene el impulso de mirar hacia la casa.)

Leonardo

Bueno, ya estoy enterado. Yo vi a Rufo después que habló contigo. Oye, espero que no te moleste verme por aquí.

Fico

No, qué va a ser. Al contrario: le agradezco...

Leonardo

Nada de eso. Al fin y al cabo ya somos socios, ¿no?

Se dan la mano.

Francamente yo no esperaba que me hicieras el favor que te pedí allá adentro.



Fico

105

Bueno, yo...

Leonardo

Ya se, ya sé. Rufo me lo mandó a decir antes de que yo saliera. Fue una buena ayuda y ahora nos toca a nosotros ayudarte a ti,.

Fico mueve la cabeza en señal de aceptación,

Leonardo

Bueno, ¿y que? ¿Como te ha ido?

Fico

Bien. Ahora...bueno, ya Rufo le habrá contado.

Leonardo

Sí. Es lo que yo te decía aquella vez: a uno nunca le faltan problemas y la cuestión es aprender a bregar con ellos.  
¿Ella está allá dentro?

Fico

Sí. Si quiere la llamo para que...

Leonardo

No quisiera molestarla, pero tengo que guardar este paquete. Rufo y yo alquilamos este ranchito para no tener que dejar las cosas debajo de las piedras, ya tú sabes.

Fico

Sí, seguro. Pero, mire, mejor la llamo para que usted no pierda tiempo.

Leonardo

Bueno, si tú quieres. Pero antes déjame decirte una cosa. Aquí pueden quedarse todo el tiempo que quieran. Para mí es mejor así se ve que aquí vive alguien.



Salen denuevo y se despiden.]

Leonardo

Me despido y que pasen bien la noche.

Dominga

Muchas gracia.

Fico

Adios.

Dominga le coge la mano a Fico y lo abraza lentamente, y le muerde el cuello, y le besa la oreja. Entran. Anochese. Entran los dos policias. Se acomodan.

Al lado opuesto están Dominga y Fico, sobre una cama y un dormitorio vacío de cosas. Luego de un climax amoroso, se abrazán tiernamente y se acarician y se hablan de amor. La mujer se sienta a la orilla del camastro y apartando con un movimiento de la mano los cabellos que se le ha adherido a una mejilla. Su cuerpo desnudo no vence todavía la fatiga producida por el encuentro amoroso.

Dominga

Ya ves que yo tenía razón

[ El muchacho, echado de espaldas, no le contesta de inmediato.]

Dominga

Lo que te hacía falta era tranquilidad. Yo te lo dije.

Fico

¿Porque te sentaste?

Dominga

Tengo calor.

Fico

Si hubiéramos podido abrir una ventana...

Dominga

Pero no podíamos. Tú mismo lo dijiste.

Fico

Sí. Era mas seguro dejarlas cerradas.

[ Rosendo acaba de acercarse a una ventana cerrada.]



Dominga

Eso dijo tu amigo Leonardo, ¿verdad?

Rosendo oye la voz y reacciona con turbulencia, mira hacia su alrededor y se acerca para escuchar denuevo. Un múcaro ulula en tono apagado,

Fico

Leonardo lo dijo, sí. Pero yo de cualquier manera las hubiera cerrado.

Dominga

¿Hace mucho que es tu amigo?

Fico

¿Quién.? ¿Leonardo? No, no ~~ACE~~ mucho. Y no es mi amigo. Quiero decir...

Dominga

Esta tarde me lo presentaste como amigo.

Fico

Bueno. Sí. Pero la verdad es que...

Mira, desde que él vino yo quería decirte algo, porque ya es tiempo que tú lo sepas. Leonardo y yo nos conocimos en la cárcel.

Dominga

¿En la carcel?

La sorpresa que expresan las palabras de la mujer coincide con la súbita alarma de Rosendo.

Dominga

¿Y por qué estuviste tú en la carcel?

Ha cambiado su tono de voz.

Fico

Tuve que defenderme de alguien que quería abusar de mí. Fue la única vez que...



Dominga

Está bien. Eso le puede pasar a cualquiera.

Fico

Pero yo debía habértelo dicho antes. Si tú lo hubieras sabido, a lo mejor no...

Dominga

No me hubiera importado. Eso no tiene que ver con...<sup>^</sup>  
con nosotros dos.

(Silencio.)

Dominga

Yo también tengo algo que decirte. También debería habértelo dicho antes, pero no podía porque...bueno, porque primero tenía que asegurarme yo misma de lo que iba a hacer.

Yo no sé lo que tú piensas de mí.

Fico

Yo...

Dominga

No, espérate. Déjame hablar primero y después dime lo que quieras. Mira, yo...yo empecé a contarte algunas cosas cuando te dije que quería irme contigo, pero no llegué a contártelo todo. Y tú tienes que saberlo. La verdad es que yo me enamoré de Rosendo desde el día que lo conocí. Eso fué en casa de unos vecinos. Yo era una muchacha sin experiencia, y ningún hombre me había dicho las cosas que Rosendo me dijo aquella noche. Él era mayor que yo y no era de por allí, y en esa fiesta había otras muchachs mas bonitas que yo, así que...

Me llenó la cabeza con todas esas cosas y yo no sabía qué pensar. Estaba tan embobada que cuando volvía a mi casa esa misma noche tropece y me caí y así fue como me partí este diente.

Entonces al otro dia él se presentó por casa como quien no quería la cosa y estuvo hablando con mis papás. Les dijo que andaba buscando una finca por allí y que también quería comprar unas cosechas y no sé qué mas, y mamá empezó a convencerme de que él tenía interés en mí...Como si yo no lo supiera.



Pero no dije nada porque yo misma no estaba segura de que eso fuera verdad.

Yo pensaba que a lo mejor me había dicho todas aquellas cosas para pasar el rato. Lo que sé sabía era que yo ya estaba enamorada. Entonces él siguió yendo por casa y papá simpatizó con él. Después me dijo que como yo no tenía hermanos hombres, debía ir pensando en casarme con alguien que pudiera ocuparse de la finca cuando él faltara, y que Rosendo era un hombre serio, un hombre de trabajo y esas cosas, ¿ves? Los únicos que desconfiaron de él fueron unos primos míos que tienen una finca por Guilarte. Yo no se por que desconfiaron de Rosendo cuando lo conocieron, pero le dijeron a papá que tuviera cuidado, que averiguara bien si lo que decía Rosendo era verdad, no fuera a ser que quisiera casarse conmigo por el interés de quedarse con la finca sin que le costara nada.

Pero papá no les hizo caso, y cuando nosotros nos casamos ellos no vinieron a la boda y después nunca volvieron por casa.

Fico

¿Ellos sabían algo de Rosendo?

Dominga

No, ellos nunca dijeron que supieran nada. Sólo decían que había hombres así y que tuviéramos cuidado. Pero después que nos casamos y que papá se murió, mamá empezó a llevarse mal con Rosendo. Era por cosas de dinero. Él vendía las cosechas en Ponce y ella pensaba que le pagaban mas de lo que él decía, ¿ves? Yo no sabía nada de esas cosas y lo único que quería era ser feliz con él, y por eso no me metía en sus discusiones.

Yo debería haberle dicho algo a Rosendo. Debería haberle dicho lo que pensaba: que a mí no me



importaba lo que le pagaran por el café porque él había trabajado y tenía derecho a disponer del dinero. Más de una vez pensé decírselo, pero nunca lo hice. Y él pensó que yo estaba de parte de mamá y entonces empecé a darme mala vida.

Fico

¿Que te hacía?

Dominga

No era lo que hacía, era lo que no hacía. No se ocupaba de mí. Me hizo ver que yo ya no le importaba, que ya no me quería. Y entonces fue que yo empecé a pensar que mamá tenía razón. No es que lo creyera de verdad, ¿ves?, sino que yo empecé a convencerme de eso, y mientras me convencía era como si me estuviera desquitando de Rosendo.

Fico

Pero...antes de eso, al principio, ¿él te quería?

Dominga

Si yo supiera eso... Bueno, la verdad es que él me quería. Yo lo sabía y por eso me casé con él. Lo que pasa es que...no sé cómo decirlo... el amor puede morirse si uno no lo cuida, ¿sabes? Y Rosendo no supo cuidarlo...pero yo tampoco.

Ella empieza un sollozo y Fico se la acerca mientras se sienta contra la pared. Rosendo empuña el machete y luego lo suelta.

Fico

Dominga, qué bueno que me contaste todo eso. Ahora yo quiero hacerte una pregunta. Dominga, ¿tu sabes por qué tú estás llorando.

Dominga no responde y hay un silencio.



Fico

Yo voy a decírtelo, pero no vayas a Contestarme cualquier cosa porque lo que te voy a decir no tiene que ser triste para ninguno de los dos. Dominga, tú estás llorando por Rosendo.

Dominga llora con mas fuerza.

Fico

No vayas a pensar que no te quiero, óyeme bien. Pero yo también tendría que contarte muchas cosas para que tú pudieras entender de qué manera te quiero. Déjame decirte nada más que a tí te debo desde esta noche lo que nunca voy a deberle a otra mujer. Y por eso mismo tengo que decirte la verdad. Dominga, tú no puedes seguir conmigo.

*Amor*

Dominga

Fico yo...

Fico

No, no, no es por mí. Es por tí, por tí misma, ¿me entiendes? Tú no quieres seguir conmigo. Tú no eres de aquí, tú nunca vas a ser de aquí, aunque estés conmigo. Éste es otro mundo, éste no es tú... Si yo supiera hablar como otras personas, para decírtelo mejor... Pero ya no sigas pensando en eso. Acuéstate otra vez, para que descanses. Mañana podemos seguir hablando.

---

En eso desaparecen dentro de la cama y desaparece la habitación en la oscuridad. Rosendo queda solo en escena. Llergue la cabeza, un tropel de pensamientos. Da unos pasos hacia los arbustos. Se oyen las voces de Dominga y Fico. Rosendo reacciona ahora solo en escena. Está indeciso, vasila y entonces se da la vuelta. Escucha y lentamente desanda sus pasos, Frente a la puerta de la vivienda endereza todo el cuerpo y vuelve a empuñar el machete. Lo desprende de su cintura y en un ademán violento, con toda la fuerza de que es capaz, lo clava en el suelo frente a la puerta. Entonces echa a caminar resueltamente hacia los arbustos,



Voz del <sup>RASO</sup> ~~Alto~~

Allá va...

(Salen los dos detrás de Rosendo.)

Policia ~~Es~~ <sup>CABO</sup>

Sí. Y va solo. Ya ves por que no quise agarrarlo cuando llegó.  
No sabíamos si adentro había alguien esperándolo.

Raso

Sí, cabo, usted sabe lo que hace.

Cabo

Bueno, vamos. Pero despacio y con precaución, que seguramente anda armado.

(Rosendo pasa, pero entrando del lado opuesto por donde salió. Escucha un grito.)

Cabo

Párese ahí.

~~Rosendo~~

(Rosendo se da vuelta con instintiva rapidez y alcanza a ver a los policias cuando entran a escena.)

Cabo

No se mueva o disparo

(El Cabo apunta mientras Rosendo trata de huir. Se escucha un disparo. Se escucha un relícho. Y el múcaro ulula. Música, "Me fui de ronda", instrumental.)



Por la mañana la pareja sale del ranchito. Notan el machete clavado frente a la puerta.

Fico

¿Quién habrá dejado eso ahí?

Dominga

¿Tendrá algo que ver con lo que oímos anoche?

Fico

Los gritos y el disparo. Puede que sí, pero...

Dominga

Pero, ¿por qué dejarían eso ahí, frente a la puerta?

Fico

Alguien tuvo que llegar hasta aquí. Mira, todavía se ven las pisadas. A lo mejor venían buscando...

Dominga examina el machete.

Fico

¿Qué estás pensando?

Dominga

No, nada. Vamonos ya.

Fico cierra la puerta y el candado.

Dominga

Es temprano.

Fico

Buena hora para caminar antes de que el sol agarre fuerza.

Se van.



## La balada de otro tiempo

Siempre hemos querido volver atrás,  
ver si es verdad que antes era mejor;  
siempre hemos querido mirar atrás,  
sentir la pasión con cual él la amó,  
nostalgia de un pasado que no volverá jamás.

La balada de otro tiempo  
la guerra, la paz, la escasez, los sueños,  
y la historia se va repitiendo:  
cada cual tiene su cuento que contar,  
cada persona viviendo su momento,  
pero la historia se va repitiendo.

Mi-La<sup>m</sup>-Re<sup>m</sup>-Sol  
Re<sup>m</sup>-Sol  
Fa-Sol

Seminario Multidisciplinario de Estudios Interdisciplinarios  
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios  
Facultad de Humanidades  
Universidad de Puerto Rico  
Recinto Río Piedras  
González